

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLV | San José, Costa Rica | 1949 | Martes 20 de Setiembre | No. 20

Año XXX — No. 1095

El ejemplo de VARONA

(En *El Nacional*. Caracas 6 mayo 1949).

En coincidencia con el Congreso de Literatura Ibero-Americana celebrado en La Habana bajo los auspicios de la Universidad durante la segunda quincena de abril, Cuba ha conmemorado con numerosos actos de cultura el centenario de su gran pensador y prócer civil *Enrique José Varona*. A continuación insertamos el breve ensayo leído por Mariano Picón Salas, en nombre de los escritores hispanoamericanos invitados a la conmemoración, en uno de los actos públicos organizados con tal motivo:



E. J. Varona
(Visto por *Massaguer*).

De Bolívar a Varona, de la *B* a la *V*, de 1810 a 1898, de 1898 hasta estos días en que en muchos países de América la Libertad pide la hazaña de nuevos prometeos, la mejor historia del espíritu hispanoamericano es una historia de inconformismo e insurgencia. La palabra Libertad opuesta a la autoridad de monarcas y virreyes turba como un fascinante filtro el alma de las colonias dormidas y empezamos contra el infortunio y la naturaleza de que se dolía románticamente Bolívar, un duro, todavía no salvado, camino de liberación. Primero reclamamos el derecho a nuestra propia tierra y aún seguimos —como suma angustia— reivindicando el derecho de disponer de nuestra propia alma. Aunque la Independencia de Cuba se segó como una caña bravía, durante largos lustros, en el desesperado combate de la manigua, las grandes almas de la tierra insular, desde Varela hasta Varona, desde Luz y Caballero y Saco hasta el relampagueante apostolado de Martí sigue preparando al hombre cubano para el gran día en que deba afrontar la responsabilidad de una patria recién nacida. Traídas de todas partes, pero cubanizadas por la pasión de aquellos grandes hombres, durante el siglo XIX, se siguen vertiendo ideas en un como caudal de emoción colectiva que ha de arrostrar los malos sueños, dudas y prejuicios del colonialismo.

Hazaña de Varona no fué sólo darse a su tarea cívica de cubano, sino crear, también, el método intelectual de esa transformación. Libertad y cultura eran indivisibles en esos años preparatorios de la Independencia. Patria nueva, alma nueva, debió pensar el joven expositor que allá por 1880 se dispone a enseñar a sus compatriotas la Lógica, la Etica, la Psicología, la más amplia y ambiciosa cosmovisión del siglo XIX. Un liberalismo que anhelaba ser científico, así como fué romántico y emocional el de cuarenta años antes. Y al mismo tiempo —porque Varona es fundamentalmente un escritor— quería probar en la insurgencia que el espíritu cubano había planteado ya a su metrópoli, que la descaecida literatura española de entonces se había quedado atrás en el movimiento del espíritu europeo. Así como otros cubanos de su tiempo iban a buscar al extranjero armas para la rebelión, él fué a buscar cultura e ideas para la independencia espiritual. De cuanto había de osado y nuevo en las letras y ciencias europeas de aquel tiempo, debía nutrirse la renovación de su patria. Se hablaba mal de España en esos días no sólo porque los pueblos de América habían crecido bastante para merecer un diferenciado destino, porque aspiraban a una Historia superior, con otras preocupaciones humanas, que las de las menguadas luchas dinásticas y pronunciamiento de generales en que concluía la antaño desbordante historia del Imperio español, sino porque tampoco aquella España fernandina, isabelina, alfonsina, era capaz de satisfacer nuestra apetencia de vida moderna. Era la del siglo una aspiración liberal y laica, y las formas del Estado español nos mantenían en el enclaustramiento xenófobo, bajo la autoritaria encomienda de la Iglesia. Hasta el galicismo y el neologismo de que se había gloriado Sarmiento, era en aquellos días —los más pobres y menguados de la rica cultura hispánica— un imperativo de liberación. Sólo borrando toda aquella huella de servidumbre y disponiendo de nuestro respectivo destino nacional, podía reanudarse el diálogo con la originaria cultura española que quebrantara la guerra emancipadora.

Brumas, humosos vapores de Teología, dice Varona con su contemporáneo González Prada cuando advierte con tanta angustia como la opresión política, la prolongada opresión espiritual. Necesita oponer un libre mundo laico al mundo conformista y reprimido, demasiado paciente en la tierra para esperar su premio en el cielo, del antiguo sistema colonial. A tantos años de distancia podemos desvalorizar y descubrir las limitaciones de aquella actitud positivista; ya no juramos por Spencer o por Darwin como hace siete décadas y perdimos la ilusión de que las ciencias de la naturaleza no sólo nos aclaren los misterios del mundo sino nos alivianen, también, todas las angustias del alma. Aquello pudo periclitar como el lenguaje y provisoria utopía de una época. Pero lo que queda de ejemplar y viviente es el altivo espíritu crítico con que aquella generación liberal de que Varona fué uno de los más altos intérpretes, se enfrentó con su circunstancia y preparó un ámbito más libre para el futuro hombre hispanoamericano. Cuba quería nacer, y fué Varona después de Martí uno de los padres que le llevaron al rito de su bautismo, a iniciar su personalidad histórica por la superación dialéctica de cuanto había de medroso, reticente y humillado en el sistema colonial.

Esta valiente invitación de libertad; esta autognosis de quien no se satisface con lo siempre repetido y siempre transmitido porque quiere someter toda noción y todo dato al veredicto de la propia razón, este incansable combate contra todos los tabús del convencionalismo moral, es lo que siempre puede aprender de Varona un lector de estos días. Su cubanidad es también universalidad, conquista de la conciencia liberadora. Y nos transmite su lección en una prosa que tiene la brevedad y a veces el mordiente encanto de un epigrama clásico.

Pertenece, por ello, el maestro cubano a la gran familia de nuestros libertadores, a las almas prometeicas que cada día nos fortalecen en la tarea infatigable, jamás agotada, de afirmar contra el miedo, la mentira y el prejuicio la libre soberanía del espíritu. Lo habrán recibido en los Campos Elíseos aquellos pensadores estoicos, amigos suyos, que aceptando la fría desilusión del mundo y el aprendizaje de la muerte, levantaron sobre todo naufragio la señera autonomía de la conciencia humana.

Mariano PICON SALAS.

La Habana. Abril de 1949.

Don Luis ORREGO LUCO
Apuntaciones biográficas

Por *Eugenio ORREGO VICUÑA*

(En el *Rep. Amer.*)

(Véanse las 3 entregas anteriores)

XIII

EN EL CAMPO DIPLOMATICO. — MISIONES EN COLOMBIA, URUGUAY Y PARAGUAY

En el otoño de 1921 fué designado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de Colombia, en cuya capital, Bogotá, permaneció cerca de tres años, con la sola interrupción de un breve viaje aéreo a Estados Unidos.

Su misión fué fructuosa y de ello dan prueba las notas a la Cancilería, que compondrían varios volúmenes nutridos y de las cuales se dijo en la Moneda que eran las más interesantes y acaso las más inteligentes que se hubiesen recibido en largo espacio de años. Vigorizó las relaciones entre Chile y Colombia y, con la cooperación de un ilustre representante extranjero, pudo descubrir, en relación con países alejados de su sede, negociaciones secretas cuyo conocimiento revestía importancia. Pero acerca de ello sólo cabe decir que las circunstancias adversas a la paz americana, pasaron por siempre, según es de esperar. Entre tanto, queda en pie un servicio patriótico de mérito inapreciable.

En su afán por crear vínculos económicos efectivos que favoreciesen a Chile y Colombia, concertó la formación de una compañía de navegación chileno-colombiana, que actuaría bajo ambas banderas, con aporte de la marina mercante nacional; ese proyecto, de haberse realizado y de acuerdo con lo dispuesto en los tratados vigentes entre los gobiernos de Bogotá y Washington, hubiera tenido significación considerable y originado fuertes utilidades para los países asociados. En Bogotá hubo comprensión de que se careció en Santiago.

En el curso de sus viajes, el diplomático-escritor recorrió el Magdalena y visitó el lugar en donde el libertador venezolano pasara sus últimos días; esas emociones americanistas quedaron registradas en hermosísimo estudio (*Bolívar en Santa Marta*), por cuyas páginas pasa la sombra del héroe envuelta en la melancolía de las cosas que terminan.

En 1922 asistió a las ceremonias de la trasmisión del mando presidencial con el carácter de Embajador Extraordinario.

En 1924, siendo Ministro de Relaciones Exteriores don Galverino Gallardo Nieto, fué designado Ministro Plenipotenciario en Uruguay y Paraguay, cuyas funciones asumió a entradas de invierno, después de haber pasado entre los suyos algunos meses de descanso. Presentó credenciales en la tierra de Artigas y luego partió a Asunción, siendo recibido con honores especiales por el Gobierno paraguayo. Hallábase de regreso en Montevideo, en setiembre de aquel año, cuando estalló en Santiago el movimiento que interrumpiera la administración Alessandri. Leal a la amistad que le unía con el mandatario caído, se apresuró a presentar su dimisión. Seis meses más tarde, restablecido Alessandri en el poder a consecuencia de la revolución militar de enero de 1925, se le designó de nuevo Ministro en Uruguay. Esta vez permanecería en su cargo durante seis años, realizando misión de gran importancia, no sólo para los intereses de Chile, que encaraban todavía situaciones inciertas, sino, también, para los de Sud América.

En 1930 viajó a Paraguay como Embajador Extraordinario en misión especial. Y al año siguiente, con motivo de la asunción del Presidente Gabriel Terra, encabezó la Embajada especial acreditada por el Gobierno de Chile.

En Montevideo todo el mundo le quería: la sociedad, el gobierno, la juventud le miraba con gran simpatía. Era amigo del Arzobispo Aragone, de los presidentes, de los políticos de las diversas tendencias y grupos, porque, a su juicio, los representantes diplomáticos tienen el deber de crear afectos, en todos los campos y sectores, para el país que representan.

La parte más trascendente de su misión fué su labor en las actividades de la Comisión Gondra, que, convocada de acuerdo con estipulaciones internacionales, estudió los medios de poner fin a gravísimo conflicto entre Bolivia y Paraguay. Con este propósito, después de haber dirigido sabiamente y con prudente rapidez los trabajos de la Comisión, integrada por el Ministro de México, don Fortunato Vega y el del Perú, doctor Paz Soldán, redactó una nota que puso término al incidente y creó condiciones de paz que sólo se vieron perturbadas años más tarde. Esa nota fué calificada por la prensa de Estados Unidos, Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, de importancia excepcional para el buen entendimiento y paz en las naciones americanas.

En mayo de 1931, el gobierno de Santiago puso término a sus tareas diplomáticas, invocando razones de economía presupuestaria...

XIV

"LA VIDA QUE PASA"

Dos libros inician y cierran el período más intenso de su vida pública, que va de 1918 a 1931: una colección de cuentos y una novela.

La vida que pasa, se imprimió en las Ediciones de la Revista de Artes y Letras, que dirigía Fernando Santivan, año de 1918. Entre los cuentos o novelas breves que la integran, figura *La Japonesa*, narración de los días juveniles que guarda el sello romántico de ese período; *Hora Trágica*, uno de sus mejores relatos dramáticos, en que aparece, apretada y como en síntesis, su recia calidad de novelador; *Un pobre diablo*, cuadro con hondura psicológica; *La Princesa de Abisinia*. *¡No toquen a ese!* y dos trabajos notabilísimos en que prima la nota humorística, que ha manejado como ninguno otro de los grandes de la literatura chilena, en toques cuyo acierto sólo alcanzaron Blest Gana en algunas escenas de *El ideal de un calavera* y Jenaro Prieto en *El socio*: *Las matinees infantiles y Santo que no estaba en el calendario*. Este último es pequeña obra maestra, plena de deliciosa ironía, digna de Queiroz.

Espigando en la obra inédito de Orrego Luco, dispersa en periódicos y revistas, podría acaso componerse otro volumen de cuentos, con lo cual se reuniría un conjunto que haría honor al pensamiento de Omar Emeth en su paralelo de nuestro autor con Maupassant.

XV

"EL TRONCO HERIDO"

En 1929 vió la luz *El tronco herido*, novela en que a los valores psicológicos y descriptivos de la primera época, velado por toque sentimental, al modo de Valle Inclán en sus *Sonatas*, se une propósito realista.

La obra, de esencia aristocrática, está inspirada en un cantar popular:

A la reiz de un tronco herido
llorando está...
que aquel a quien tanto amaba
se va y se va...
se va y quién sabe,
quién sabe si volverá...

Escrita en primera persona, los personajes provienen de la misma cepa que los de *Casa Grande*, pero no alcanzan el relieve de ciertas figuras inolvidables que forman la base de su ingenio de creador. Laura no posee la fortaleza espiritual de Gabriela o de Elisa Orbegoso; en su vida se advierte la huella de los cambios experimentados por la sociedad chilena en el primer cuarto del siglo XX.

Fernando Santiván, novelista de la escuela de Orrego Luco que ocupa lugar de primer orden en la literatura chilena, conquistado con obras que algún día figurarán entre las clásicas, ha escrito juzgándola: "Causa admiración el aliento juvenil que se desprende de ella; pudo haberla escrito su autor a los treinta años, cuando comenzaba su carrera literaria y mundana. Hay una frescura de impresión y una superabundancia de vida que sólo se posee a esa edad". "Tiene todas las buenas cualidades de otras obras del mismo autor, más la sutileza del análisis psicológico y de humana sinceridad que en ésta aparece más profunda. Como siempre don Luis Orrego Luco, interesa, arrastra y se apodera del ánimo del lector desde la primera a la última página".

Algunos personajes —Fernando Alvarez del Valle, el general Rivera, el viejo Colares, el "guaso" Saldívar, Elvira Ruiz, Felicia Lara — le parecen "tipos que están gritando a voces su procedencia en la vida real"... Son personajes de Eca de Queiroz, propios de nuestro ambiente, únicos, impagables..."

Casi todos los capítulos de *El tronco herido* fueron compuestos en Bogotá y Montevideo, años de 1922 a 1929.

El tronco herido es una novela digna del autor y en sus páginas campean las brillantes dotes de su estilo, de su ingenio, del arte de componer, de construir situaciones y personajes en que supera a Blest Gana. La obra inicia un nuevo capítulo en su historia novelada de la sociedad chilena: el de la ruina y decadencia irremediables del viejo mundo aristocrático que el avance de la clase media y el asalto de advenedizos enriquecidos va desplazando de las posiciones privilegiadas en que antaño dominara, hasta arrinconarlo en un disperso *faubourg Saint Germain*, cuyos habitantes treparán en malos ascensores a departamentos de pacotilla, donde en vano se buscarían los bibelot exquisitos, los muebles suntuosos y los brocados y rasos de otro tiempo. El protagonista se halla de retorno del viaje de la vida y encuentra que el tiempo ha ido deslustrando la antigua belleza, dando a seres y co-

sas un baño de desencanto y melancolía irremediables.

El tronco herido es el último capítulo de la obra cíclica (dos ciclos en uno amplísimo, que abarca la médula de dos tercios de siglo: el último del xix y el primero del xx).

Prescindiendo de la fecha en que fueron escritos y publicados y ateniéndonos solamente a la cronología del *tempo novelístico*, esta serie —única en la literatura sudamericana, como se reconocerá más tarde— que el autor bautizó con el título genérico de *Escenas de la vida en Chile*, guarda el siguiente orden, que deberá tenerse en cuenta para las ediciones de sus Obras Completas:

I.—*Playa Negra* (años de 1877 a 80).
II.—*En Familia* (1886 a 90).
III.—*Al través de la tempestad* (1890-91).
IV.—*Un Idilio Nuevo* (1897-1900).
V.—*Casa Grande* (1905-8).
VI.—*El tronco herido* (1925-30).

(*Sigue en la próxima entrega*)

DESDE CHECOESLOVAQUIA

Un pueblo dueño de su futuro

Por *Juan MARINELLO*

(En el *Rep. Amer.*)

Muy temprano —al amanecer trabaja todo el mundo en esta nación incansable— recorremos los barrios modernos. Nos sorprende una ciudad distinta, admirablemente ensamblada a la antigua corte checa. Hay como una zona intermedia: la que fué construyendo la burguesía industrial del diecinueve, réplica muy cercana de París y, muy hermosa y original, la ciudad novísima, la que está edificando, sobre la marcha y ante los ojos, la democracia popular. Ministerios y oficinas recuerdan lo mejor de los Estados Unidos; hospitales y escuelas dicen de la preocupación dominante en los actuales mandatarios, los jardines y los bosques se cruzan de carreteras relucientes; donde terminan los puentes seculares, se construyen, con ejército de técnicos y obreros, puentes de línea sencilla y audaz. Muy pronto, lo nuevo dominará lo viejo; pero lo viejo quedará mimado y vigilado por los constructores del socialismo triunfante.

Antes de salir al campo recorremos la plaza central de Praga, la de San Wenceslao. Más que una plaza es como una anchísima avenida de altos edificios. Muchos de ellos fueron derribados por la metralla alemana y ahora sólo lo denuncian en la reparación de color más claro. En el remate de la plaza se levanta la sobrio y bella estatua del santo nacional en su caballo batallador. A su espalda, sirviéndole de fondo magnífico, la construcción clásica del Museo Nacional. Por el centro, los tranvías que vienen y van a todas partes, aparecen repletos de gentes atareadas y enérgicas.

Pero la plaza de San Wenceslao, el corazón político de Praga, vive un momento singular. Contemplada desde los altos balcones del Museo parece una enorme fábrica en movimiento. A un lado y a otro, desde las aceras hasta el tope de los edificios, se ven enjambres de hombres vestidos de azul que colocan telas y cuadros, letreros y banderas. Para llegar a los últimos pisos, se utilizan las largas escaleras de las bombas de incendio. Algunos gigantescos murales ya están colocados; otros van armándose a la vista del pueblo. Todos aluden al Noveno Congreso del Partido Comunista Checoeslovaco, que comenzará dentro de dos días. Cada cuadra expresa, en gráficos y estadísticas, la tarea rendida en un aspecto esencial de la vida colectiva. Los trabajadores de cada fábrica, los campesinos de cada región, los técnicos, los maestros e intelectuales; todos dicen cómo va adelantando el Plan Quinquenal. Pero lo que más impresiona y conmueve es la manera ingeniosa y tierna en que cada grupo proclama las horas de trabajo —cristalizadas en muchos millones de coronas— que han regalado al Noveno Congreso. Cada fábrica, cada cooperativa agrícola, cada taller, cada aula, se enorgullece de haber donado a su Partido lo indispensable para hacer un Congreso extraordinario.

Recorremos la plaza a pie, deteniéndonos frente a cada cartel y a cada letrero, entrando en las tiendas, donde multitudes animosas adquieren los más variados objetos. Ocupan el lugar primero, naturalmente, los alimentos variadísimos; después, el calzado perfecto, los cristales, los tejidos, las mil formas del arte popular más depurado de Europa. Y en todas las cuadras, sin excepción, librerías amplias y acogedoras que parecen bibliotecas ordenadas y pulcras. Cuando tomamos el camino del campo se descubre mejor, desde el extremo opuesto de la plaza, el poderoso retrato de Clemente Gottwald, que se recuesta sobre la fachada negra del Museo, dominándolo todo.

Cuesta tiempo salir de Praga hacia el campo. La ciudad se ha ido extendiendo entre bosques, que ayer eran cotos de caza de los ricos y hoy lugar de esparcimiento de todos. Al fin enfilamos la carretera, en la mañana gris. A un lado y otro los sembrados de remolacha separados por el trigo casi en sazón. A cada paso aldeas pulquérrimas donde no falta nunca la librería y la escuela reluciente. Sobre ellas, la bandera nacional, la del Partido Comunista y un enorme número 5, alusión al Plan Quinquenal en marcha. El paisaje es dulce y evocador. El horizonte, montañas suaves coronadas de bosques. Detrás de algunas casas sorprenden pequeños sembrados de postes negros situados simétricamente. Son los soportes por donde trepará el lúpulo, preciosa planta en un país que produce la afamada cerveza de Pilsen.

A poco de salir, nos hace escolta el río Moldavia, violento hasta que se une al Elba. A dos horas de andar llegamos a un pinar dilatado junto a una villa tranquila y a un lago de ensueño. Es el lugar de nuestro destino, Staré Splavy. Vamos a la inauguración de una casa de reposo para los trabajadores de las minas. Al llegar, una multitud abigarrada que ha ido confluyendo de los pueblos y aldeas vecinas, marcha entre los pinos hacia las orillas de un gran lago. Allí, en sus mismos bordes, se hará la fiesta.

El lago lleva el nombre de uno de los más grandes poetas románticos de Checoeslovaquia, de Maja, que lo cantó en su mejor poema. Las barcas que pasan llevan los nombres de las heroínas del poema famoso. Al centro del lago hay islas minúsculas, cargadas de sombras y gaviotas. En las montañas que lo circundan viejos castillos medievales con las torres en las nubes.

La región maravillosa que circunda el lago fué hace muy poco lugar de recreo de los ricos del país. Todas las casas fastuosas que pueblan el privilegiado lugar son hoy sitio de reposo de trabajadores y campesinos. Esta tarde va a abrirse, dispuesta con sencillez y elegancia, una más, la casa Francisco Koula. Antes de descubrir la lápida con el nuevo nombre se efectúa la ceremonia entre los pinos y el lago.

La fiesta sencilla merecería un largo comentario. Ojalá podamos ofrecerlo en cortas palabras. A cincuenta metros del lago, teniendo de fondo los primeros pinos del bosque, se improvisa una presidencia. El micrófono y el tablado quedan distantes, junto a las aguas grises. La multitud se abre en dos alas desde el presidium hasta el escenario lacustre. Toman asiento en la presidencia los funcionarios locales y entre ellos, el Jefe del Gobierno Nacional, camarada Zapotosky y su esposa. Las bandas escondidas entre los pinos anuncian el inicio de la ceremonia familiar y trascendente.

Como ocurre aquí en todos los casos, el canto y el baile ocupan lugar eminente. Los coros de campesinos y estudiantes se forman

pronto en las orillas del lago y ofrecen bellas canciones populares de Checoeslovaquia y de la Unión Soviética. No faltan los blues del Sur de los Estados Unidos. A veces, los niños salen a bailar al gran ruedo, como cumpliendo una función normal. La multitud que presencia el acto acompaña los cantos. El entusiasmo que ha seguido a las canciones se dobla en emoción cuando el locutor anuncia que van a cantar los niños griegos. Guiados por sus maestros salen de entre los pinos hacia las aguas los hijos de los héroes de la Grecia combatiente, acogidos amorosamente por el Estado Checoeslovaco. Para agradecer la hospitalidad el más vivaz del conjunto intenta un discurso en checo con el que saluda al Jefe del Gobierno. Yo miro cuidadosamente, con los prismáticos que mi acompañante me alarga, hacia el coro infantil. Niños y niñas son trigueños, afilados, elegantes. Les queda todavía en los ojos la tristeza de la orfandad y del exilio; pero ya son otros de los que llegaron y el contacto con esta naturaleza serena y el trato fraternal los hará pronto alegres y fuertes. Uno de ellos, enérgico y ágil, dirige magistralmente a sus compañeros que cantan. A sus canciones patrias agregan tonadas populares checas y rusas. Los oyentes aplauden con entusiasmo emocionado.

Entre un coro y otro, la lección práctica, política, nacional, que no falta nunca aquí. El locutor anuncia que un helicóptero recién salido de la fábrica Dimitroff va a hacer evoluciones ante el Jefe de Gobierno. Como por encanto sale por detrás de las montañas que hacen fondo al lago un pequeño avión de dos hélices. Se acerca a la multitud y, ante el asombro entusiasta de todos, baja violentamente hasta hundir las pequeñas ruedas en el lago, se eleva de nuevo y queda quieto y parado largo tiempo probando su estabilidad perfecta. La ovación tiene mucho de saludo y alegría juguetona: porque al bajar hacia las aguas, el viento de las hélices ha levantado una efímera tempestad y la multitud recibe la inesperada llovizna. No se ha repuesto de la sorpresa cuando ya el locutor dice que un avión de combate, recién salido de la fábrica Jan Sverna, va a mostrar sus calidades. En la lejanía se divisa el aparato, espigado y breve. Frente al Jefe del Gobierno realiza maniobras impresionantes. Por varias veces se pierde entre las nubes y cae desde allí en tirabuzón violentísimo casi hasta rozar las aguas. Al acercársele gira con limpieza, se desliza horizontalmente por la superficie y se eleva de nuevo, saludando en la despedida.

La fiesta parece terminada y ya vamos a atravesar de nuevo el bosque para comer con los mineros y sus familias alojados en la casa de reposo que se inaugura. Entonces las muchachas de los coros piden desde el tablado que hable el Jefe del Gobierno. El camarada Zapotosky se niega de inmediato. No cree que sea indispensable un discurso. Entonces ocurre que eleva el griterío. Sin consulta ni aviso, dos muchachas, las más bellas del conjunto, se salen del coro, corren hacia la colina donde está el Gobierno; toman al Premier de las manos y, sin esperar, lo llevan al galope hacia el micrófono. El camarada Zapotosky, que ya no cumplirá cincuenta, corre cuesta abajo, como un niño en vacaciones. Cuando escala la tribuna todavía lo tienen de las manos las beldades rubias.

El discurso del Jefe del Gobierno es breve y sencillo. Es una explicación a los acompañantes extranjeros presentes. Dice textualmente esto: "En esta región bellísima descansaban antes los ricos. Ahora vendrán a ella los trabajadores de Checoeslovaquia. Más de diez mil vendrán este año; es sólo el inicio. Muy pronto, cada trabajador y cada trabajadora tendrán casas de reposo y recreo. La República necesita el esfuerzo de todos sus hijos; pero ha de cuidar de su salud y de su bienestar. Todavía estas casas no son completas, son las que nos dejó la burguesía. En seguida construiremos otras mejores, más modernas, más confortables, más atractivas. Por el momento, lo que tenemos es del pueblo y debe disfrutarlo". Y con un gesto alegre dice el saludo comunista checoeslovaco: *chest pratzi*: ¡Honor al trabajo!

Atravesando el pinar llegamos a la casa Koula. Allí, en un ambiente fraternal inigualable, cenamos juntos con los mineros que comienzan el reposo y con el Jefe del Gobierno, con este hombre sonriente y sobrio cuya popularidad estalla por todas partes. Al levantarse los manteles, una sorpresa alegre. Los muchachos de las Escuelas Secundarias del contorno vienen a saludar al camarada Zapotosky y a los delegados extranjeros. Se les hace espacio y comienzan los coros. Viejísimas canciones y novísimos ritmos. Entre un canto y el siguiente, grupos de muchachas y muchachos bailan soberanamente. Pronto, los más jóvenes delegados soviéticos toman parte en el singular desfile. Al fin, el propio Jefe del Gobierno y su esposa cantan con los jóvenes.

Muy entrada la noche volvemos a Praga. Llueve mucho durante el largo trayecto. Ocasión para meditar mejor en lo que hemos visto y oído. Vamos recordando en silencio el lema de Juan de Hus, el hombre extraordinario de esta tierra: No importan los obstáculos; la verdad se impone siempre. Y la verdad socialista ha triunfado ya en Checoeslovaquia.

Son dos poemas

(En el *Rep. Amer.*)

1

Debo partir, amado,
En mi esquife de luz me internaré en la [sombra.
He tocado en mis sueños inmensas lejanías.
Mi corazón se afana.

Me llevo tu recuerdo.
Podré verte en el oro de las tardes de otoño,
en los grandes navíos que vienen de la aurora,
en las riberas hondas del silencio.

Espera mi retorno.
Voy a volver a ti en la danza del mar.
Con tu estandarte de gritos y de lágrimas
me golpeas el alma.

2

De mí nace la angustia...
Surge así de improviso,
con sus raíces de aire,
su cintura de fuego
y los brazos informes como ramas sin hojas.

¡Quisiera asesinarla!
Ella me ahoga el canto.

Desbordando agonía,
me escondo entre la sombra
y tropiezo con voces,
cadáveres de voces
que hieren como dagas.

Desamparada, exhausta,
sin lágrimas que ardan en mi pupila insomne
me dejo a la intemperie.

El viento conmovido,
estremece a la tierra.

Claribel ALEGRIA.

En los EE. UU. Agosto 1949.



El Vengador

"SIN PAZ"

Del pintor chileno José Venturelli *son las dos fotos que damos. Impresas bajo el título de* Sin Paz *por la Editorial Norte, Santiago de Chile. El álbum comprende 5 láminas en* silk screen, *la técnica que usaban los chinos hace mil años, antes de la Imprenta.*

Venturelli fué el ilustrador de Macchu Picchu *de Neruda. Se le considera el pintor joven de más talento en Chile y, tal vez, de toda Suramérica.*

(Envío de *Joaquín Gutiérrez,* en Santiago de Chile).



El Mar

Este Universo mío...

SON 8 POEMAS DE OLGA *KOCHEN*

(En el *Rep. Amer.*)

1

Soy quien camina en la dulzura de los celajes
y es mi grito arco de luz.
Cíñete a mí; oh nube humedecida de poniente,
cíñete a mi desnudez, verdor de mediodía,
envuélveme en tu olor mojado, tierra
[voluptuosa.
Quiero cantarte.
Quiero desbordar en ti
este interno mar
de voces milenarias que suben
para regar todas las raíces.
Voces de mal y de bien,
de esclavos y de vencedores.
Voces de crecimiento y de espera.
Desgarra mi entraña, oh tierra fecunda,
no quiero acallar mi boca.
Y tú, noche desnuda, acepta mi ropaje,
no temo el frío ni el dolor.
Quiero que beban mis ansias
y quiero ver crecer mi vaso
multiplicándolo en los labios sedientos
porque yo soy Todos
y es mi plenitud este verterme en los otros
mientras ellos entran en mí.

Yo no he sido medida,
existía antes de mujer alguna
y en la última aún seré dolor.
No desespero ni duermo,
hago de mi congoja un canto
y extendida en mi límite
me llamo eterna.

2

Alzado de mi sombra
con la raíz hurgando
la entraña de esta tierra,
va mi llanto infecundo.
Soledad hoy te llevo
en mis brazos cansados.

Mírame diminuta,
perdida ya en la noche...
negrura de tu templo
que asciende al infinito.

Mírame diminuta
sobre esta blanca ausencia
perdida ya en el tiempo,
perdida entre mi busca.

Si tu mirar me encuentra
tal vez llegue a ser sombra,
tal vez a ser entraña
y conozca tu nombre
o los nombres del llanto.

3

A ti quiero cantar,
oh gran Obscuridad
poseedora de todas llamas
y de las formas todas.

A ti que envuelves
mis ansias y mis sueños
en hondura, sin límite,
de angustia.

Sólo tú
haces posible
este girar de círculos,
al centrarlos
en tu gran silencio.

A ti quiero llevar
mi gran ola de luz
por verla, sumida en la negrura,
reconociéndote y anunciándote,
Porque quiero ser yo
quien pueda verte
y pronunciarte
cuando mi pensamiento
luminoso
desgarre su negror
haciéndolo visible en cada ascenso.

4

Olvidado está el cuerpo.

El sendero en un irse
de niño distraído,
va dejando en las cosas
su mirada de luz.

Andar es ya dolerse
del ruido de los pasos
y es blanco este silencio
herido por la pena.

No sé dónde la luna
destrozará las sombras,
o dónde la tiniebla
alumbrará esta espera.

Qué pecado persiguen
las sangres desbordadas?

Perdido ya, sin tacto,
sin herencia y sin voz,
el dolor no razona.

Se despedaza el Hombre
y esas manos vacías
se ofrecen a la nada
perezosa de tiempo.

5

Toda mi sangre está herida,

Un recial es la entraña
desbordada de vida
y hay una pena eterna
clavada en mi osamenta.

Nada me importa el llanto
n: importa ya la niebla.

Estoy viviendo, sí,
viviendo de esta pena
tesoro de mi sombra.

Soy tierra y eres rayo,
soledad y su asombro.

Pena es mi barro, pena
que no calla ni duerme.

Mi barro desceñido
en esta sangre herida
de eternidad de pena.

6

¿Adónde marchas,
peregrina de mis horas,
hacia qué nube de alba
o de tormenta
encaminas tus huellas descalzas;
qué sombra esperas,
qué luna de qué cielo
rebozará tus playas?

Fluyes avanzando
y retrocedes
entre el verde-amargo
telar de espumas;
cimbras tu tallo desganado
y lo dejas caer, allí,
donde comba el silencio
su espesura
para engendrar el canto;
mas se pierde tu voz
y es un irse sólo en sombras.

7

Trascendida,
fundiéndome en lo eterno
bajo este sueño —alado inacabable—
visionaria de ti, de tu mirada,
abarco cielos y sonrisa,
gesto de tu palabra nunca dicha.

Peregrina de tu anhelo,
de mi peregrinar, espera.
Conjunción de pasado y de futuro,
creadora de mi sueño,
no puedo ya morir, que si yo muero
quedaríase sin voz el Universo,
este Universo mío, el que yo canto,
hijo de Amor,
engendro de Verdad, que me sojuzga.
Creador de mi creatura, soy su esclava.

y 8

Yo soy quien ha de tañer tu arpa,
yo quien ha de llegarse a ti
desnuda, para entregar mi pobreza.
Las huellas de mi andar
moldearán la sombra
sembrándola de tu luz.

Porque se ha ido mi voz
antes del alba
y está prendida en los bosques
junto al silabear del viento,
un grito,
hincado en el cielo,
ha roto el tiempo.

El azul, la nube,
el oro del sol,
la desnudez de la luna,
la frescura de la sombra,
el herbazal,
el camino de altas palmas
existen porque los miro
y los reflejo y los llevo a ti:
—Hijo de mi sentimiento.
Plenitud de mi origen.
Y trasegados, henchidos, confundidos
somos Uno y Todo.

En San José de Costa Rica.
Julio de 1949.

Recreo sobre las leyendas

Por *Alfredo* CARDONA PEÑA

(En el *Rep. Amer.*)

Debemos al austriaco Mauricio Schwind, uno de los grandes maestros del decorado caballeresco, la realización pictórica de la Leyenda.

Schwind, experto en los temas de la antigua mitología de Turingia, depositó la Leyenda en el cuerpo de una mujer angélica, cuyo porte y facciones recuerdan las melancolías del Renacimiento, inclinadas sobre sí mismas, meditando en no se sabe qué paraísos. Esta ilustre sonámbula tiene las manos sobre una arpa; sus ojos miran en el vacío, perdidos en la lejanía borrosa del ensueño; y cerca de ellos, en forma de materializaciones, vuelan dos pájaros voluntariamente humillados a un simple escorzo, desleídos en el azul, pero que encierran la clave de este peregrino misterio: esas aves, brumosas en la tarde, representan precisamente a las leyendas, y la mujer "que las deja escapar" es la raza creadora. La frase *se le fué el pájaro* con que el pueblo ironiza el súbito ensimismamiento, el "mirar nada" de ciertas catalepsias momentáneas, equivale a la operación intelectual que el pueblo ejecuta cuando necesita imaginar sucesos y he aquí por qué, al contemplar la famosa acuarela de Schwind, caemos en la cuenta de que las leyendas no son más que pájaros de la mente, escapados de su divina jaula gracias al sueño de la atención requerida, cuyas llaves se apropiaron las inquietas prisioneras en un afán de libertad y hasta de libertinaje.

No hay para ellas origen histórico determinado. Aparecen vistiendo, como decía Hugo, "el sagrado candor de la mañana". Y en verdad que siempre han tenido frescura juvenil. Ya Spengler advertía el prejuicio científico de los que creen que los mitos y representaciones de deidades corresponde únicamente al hombre primitivo, afirmando, con aquel imperialismo visionario tan suyo, que las leyendas no pertenecen justamente a la edad primitiva, sino sólo *a la juventud de las grandes culturas.*

A propósito del libro *Imaginación de México*, o colección de relatos populares que Rafael Heliodoro Valle juntó en volumen nada común, ya veía las leyendas como criaturas que revolotearon en la aurora del mundo y vencieron a la malicia con la fortaleza de su inocencia. Las veía yo plenas de intuición, sabias hasta parecer ignorantes, y gustaba decir que un mismo impulso las hace nacer y una misma voluntad las trasplanta a los lugares donde hay miedo, belleza y amor, que son todos los que cubren la redondez de la tierra. De aquí infería su condición de ciudadanas del mundo, lo que les imprime un sentido antigeográfico y no les permite ser demasiado condescendientes con el regionalismo o aldeanismo, con ser ellas tan campesinas para decir lo suyo.

Y es que las leyendas, si bien se las mira y se estudian estableciendo diferencias y génesis, son como las voces más elementales y necesarias del habla; como la voz *agua*, por ejemplo, que existe en todos los idiomas y se expresa en mil formas diversas, siendo una.

No se niega aquí la originalidad de muchos relatos ni la absoluta independencia de creación que tienen los pueblos. Lo que se quiere decir es que las leyendas-madres, esas leyendas del tipo zorro Reineke universal, son las mismas con distintos variantes.

Así como la filología descubre eslabones prodigiosos en la raíz de los idiomas históricos, así una ciencia de la imaginación podría descubrir en las razas acercamientos más eficaces que los llamados "culturales". En parte, este descubrimiento ha sido realizado por un inglés genial —Sir James Frazer— a quien un simple deseo de explicar la ley que regulaba la sucesión al sacerdocio de Diana en Aricia, bastó para construir un vasto edificio de experiencias míticas comparadas, tan importante que el drama del hombre antiguo aparece como una unidad sin paralelo en la historia de las investigaciones humanas.

Son, pues las leyendas, algo así como una perezosa evolución del mito de los Titanes, cuya cadena abrazaba la unidad cosmogónica.

Son, además, *las tierras de nadie* de la literatura.

El primero que llega las recoge con la facilidad de la manzana baja, pero no pueden establecerse rigores de propiedad, porque son de todos y pertenecen a ninguno. A ese predio llegan muchos gorriones a picotear. Llegan,

en España, el Duque de Rivas, Zorrilla y Béccuer: llegan Uhland y Heine en Alemania; Moore en Inglaterra y Joao de Deus en Portugal. Llegan todos. Y ellas se dan, encantadas de ponerse cendales nuevos. Pero... ¿cómo excluir de las leyes el ciclo legendario ?¿Cómo no dibujar los prolegómenos de una posible técnica legendaria? ¿Cómo no abrir la fruta y contar las semillas y analizar las propiedades de la hermosura? Suscítase entonces la gran cuestión de las filiaciones, y sobre un asunto tan incorpóreo se ponen los primeros basamentos de una disciplina que procura deslindar responsabilidades. Las *megalosias* de Benigni analizan los sutiles duendes del pensar con la frescura de un fisiólogo. Los huesos de los dedos son tres: falange, falangina y falangeta. Los de la sensibilidad... cuáles son?

Aquí se abren los puntos suspensivos, sobre los cuales se anda como en el aire. Es mucho mejor escuchar el abajeo que hacen las leyendas sobre las copas del mundo. (En caso de encarnar, las leyendas escogerían a las abejas). Es mejor relatar el nacimiento de este misterio, por ejemplo, en la forma siguiente:

"Las leyendas salieron del mar y corrieron a la orilla del Seno Numeroso. Entonces la mente era un gran ídolo y monstruos devoradores de manzanas custodiaban el heroísmo. Un hombre ciego alzóse de repente. Su ojo penetró la sombra; su lengua —donde el loto salvaje florecía— habló junto a las olas. Este hombre hizo con las leyendas una estatua luminosa y un collar semejante a la risa de un niño. ¿Quién fué este loco prodigioso? ¡Homero!"

En México, D. F. 1949.

LOS ENEMIGOS DE LA PALABRA

Lo demás es silencio

(En *El Tiempo*. Bogotá, 13 abril 49).

De cuando en cuando se presentan en la historia conjuraciones contra la palabra. Sin duda fué el resultado de una conspiración de esta clase y en protesta contra ella, la palabra evangélica de que en el principio era el verbo. En la Edad Media hubo órdenes silenciosas monásticas, y en el día, en muchas de ellas, el silencio es una grande y consagrada virtud. Un poeta alemán grabó en palabras inmortales el dicho de que hablar es plata y callar es oro, en un tiempo en que el precio de los dos metales no estaba separado por zanja numérica tan ancha como en nuestros días.

El peligro más grande en que llegó a encontrarse la palabra fué en los comienzos prometedores del cine mudo en que la acción, el gesto, el movimiento, lograban narrar grandes vicisitudes y aun expresar con símbolos fatuos y pasajeros complicados pensamientos. La época del cine mudo señaló las posibilidades del triunfo del "mimo" o del actor silencioso, como en los tiempos de la decadencia romana. Frescos y estatuas de esa época nos enseñan hasta dónde había llegado el arte silencioso del mimo.

La mudez del cine se curó con la intervención eléctrica de los especialistas, y la palabra volvió a adquirir todas las perrogativas de su noble origen. Pero no faltan los conjurados contra su excelencia. Primero modestamente, como refiriéndose tan sólo a los niños, y más tarde con la pretensión de hacerse la clientela entre los adultos más o menos sofistificados, los artistas noveles de las historias gráficas pretendieron suplir con el dibujo, a veces más imperfecto que la más humilde de las retóricas, la ausencia de la palabra escrita. Pero el tiempo y la fealdad se han vengado de ellos. En un principio su inventiva monstruosa solía prescindir con acierto de toda leyenda explicativa o a lo sumo hacer uso de escasísimas palabras para ayudarles a las figuras a representar una situación grotesca o trágica o meramente espectacular; pero la palabra ha empezado a imponerse nuevamente y ya llenan las pobres un espacio mayor que el de las figuras, señalando su origen antártico, con frases como "che", "recién" y "vos dejate ver".

Pero hoy les sale a las desdichadas palabras escritas un enemigo más poderoso en la forma de la televisión. El espectáculo de lo que está pasando en una aglomeración de gente allegadiza, a pie o en automóvil, con banderas o sin sombreros, en son de juerga o de sincera condolencia, para aplaudir o protestar, entre humillados u ofendidos, no ha menester el auxilio explicativo de la palabra, ni lo requiere la escena de boxeo en donde la actitud corpórea de los salvajes que se exterminan o del árbitro que cuenta hasta nueve, suplen perfectamente la ausencia de la palabra. Tampoco hace falta el vocablo para admirar en televisión unas carreras de caballos o la magnificencia de un paisaje fluvial a orillas del Mississippi en los Estados del Sur.

Concurre además la circunstancia de que lo mismo en la televisión y en el cine hablado los espectadores guardan convencionalmente silencio, por respeto a los clientes de las nobles empresas, y en tal manera la palabra desaparece de esas adunanzas mientras dura la representación, con lo cual viene a constituir un rasgo de buena educación el estarse callado cuando se goza de la presencia o la compañía de los semejantes.

Pero no es esta la más fuerte señal de la conjura contra la palabra en este grave momento estelar o tenebroso de nuestra civilización. Un discreto y experimentado filósofo que hace la crítica de teatros en un distinguido semanario de ideas de Nueva York, ha estado consultando estadísticas y libreros para descubrir, no sin una sombra de tristeza, que entre el cine y la telivisión hay una asociación, eventual o voluntaria, contra la palabra escrita. Como las estadísticas después de la reelección del señor Truman no tienen en ciertos aspectos más mérito que los pronósticos de las gitanas o de los augures del tiempo, el crítico en colación se ha puesto a leer con humilde y tenaz resignación gran número de los libros que hoy se dan a la venta en las ferias de tal mercancía, y de sus cogitaciones y desprevenido criterio ha sacado la consecuencia que la mella que la televisión está haciéndoles a los libros depende de que la mayoría de los que se publican no puede competir equitativamente con la televisión. A lo cual habría podido agregar el señor Krutch que la educación promedial de la gente de nuestros días está más cerca de la televisión, en verdad, que del libro de ideas. Los hombres y mujeres que iban a escuchar a Sócrates o que sirvieron de tema al libro de Baldassare Castiglione, no habrían abandonado la academia, ni los salones de Florencia, para ir a contemplar en la televisión, si hubiera existido una lucha de atletas o unas carreras de caballos, a no ser que en la contemplación de la una o de las otras se tratara de comprobar la verdad de alguna idea relacionada con los secretos de la vida.

Pero esto no es lo más desolado en el paisaje de la vida contemporánea. Mientras avanzan oscuramente las preparaciones para una guerra estúpida, que de llevarse a cabo no resolverá nada, pues no cambiará la penosa condición del hombre medio, se ha estado compulsando una estadística para determinar la manera de sacar adelante la mejor persona humana. Y de esta curiosa investigación resulta, por lo que hace al tema de que se trata, que los niños muy aficionados a leer libros desde tierna edad dan, en creciendo, señales de una mermada personalidad o de un carácter blando y acomodaticio. No se sabe hasta dónde ha llevado esta gitanería su medida y su escrupulosa noción de las proporciones, pero hay ejemplos como el de John Stuart, que traducía del griego a los ocho años, y el de Pascal, no menos precoz en sus predilecciones literarias, cuyos caracteres no se distinguieron por docilidad y flaqueza.

La verdad es que vivimos en un tiempo de incertidumbre y sumisión ovina, en que el carácter se muestra con la afición a las palabras gruesas y a la preparación del crimen. Un sistema verdaderamente humano de educación prevendría de seguro la preponderancia de la helada televisión sobre el modesto y resignado compañero que es el libro, simple y desprendidamente humano.

B. SANIN CANO.

Luna panameña

(Envío del autor)

A la culta
y distinguida educadora panameña
doña Manuelita de Spener.

En esta noche plácida y risueña
en que todo es ensueño, paz y calma,
tú me inspiras, ¡oh luna panameña!,
y tu recuerdo ha de vivir en mi alma!

Ya pasaron los años juveniles
con su cortejo de amores e ilusión;
lejos están aquellos quince abriles,
llenos de encanto, vida y emoción.

Sólo tú, luna bella, no has cambiado;
eres siempre la misma en tu sendero,
y rendida en los brazos de tu amado,
te inundas de su luz, y eres lucero.

Una noche plateada por tus rayos,
esplendente de luz y de añoranzas,
una noche en que todos tus vasallos
te confiaban secretos y esperanzas,

esa noche tan llena de armonías
entonó mi laúd sus dulces cantos;
y fuí feliz como en aquellos días
en que la vida brindóme sus encantos.

Ya cuando lejos de esta Tierra Istmeña
también te mire allá en mis tiernos lares,
no olvidaré, ¡oh luna panameña!,
que a ti confié mis dichas y pesares!

Esperanza ALFARO de ROMERO
Costarricense.

Panamá, Agosto de 1946.

GANDHI y TAGORE: la doctrina del Amor

Por *Juan MARIN*

(Véase la entrega anterior)

II

En nuestro artículo anterior ("Gandhi, Tolstoi: la no-violencia") nos ocupábamos de la verdadera y real interpretación que tanto el Mahatma hindú como el patriarca ruso daban a la no-violencia y llegábamos a la conclusión —basados en sus propios escritos— que para ellos la no-violencia no era otra cosa que el 'amor" en su forma más pura y elevada. Creíamos con esto haber cerrado el tema, dentro del plano, naturalmente, periodístico. Mas he aquí que el periodista y el escritor reciben de tiempo en tiempo gratas e inapreciables sorpresas. El mismo día que nos proponíamos despachar nuestro artículo, el diario hindú *Harijan* (que tan caro fué a Gandhi) publica, bajo el título de "Esta es mi Oración", una carta del poeta Rabindranath Tagore a Gandhi, fechada en Shantiniketan, el 12 de abril de 1919. Para ilustración de nuestros lectores debemos explicar lo que aquella fecha significó en la historia del movimiento de la emancipación de India: el 6 de abril de 1919, Gandhi declaró la primera huelga revolucionaria de "resistencia pasiva" en India, como protesta contra la ley británica llamada "Rowlat Act". El Mahatma fué encarcelado por las autoridades inglesas, lo cual dió motivo a un serio estallido de violencias en el Punjab y en Gujarat. Desde su prisión, Gandhi, con el propósito de detener esta ola de violencias de sus propios partidarios, entró en ayuno completo por tres días, haciendo previamente un llamado a la disciplina a sus prosélitos. Pero, las masas —en esta ocasión como en otras— no lo siguieron o mejor dicho no alcanzaron a captar el evangélico mensaje cuando las autoridades británicas, por su parte, respondieron a la violencia con la violencia militar. Estos sucesos culminaron con la tristemente célebre matanza de Jallianwala Bagh, ocurrida el 13 de abril de 1919. El gran poeta Rabindranath Tagore, en la víspera de la tragedia que habría de enlutar al pueblo indio, escribió este mensaje a Gandhi, mensaje que, como la última y póstuma carta de Tolstoi al noble luchador hindú, encierra la más prístina y transparente profesión de místico amor sublimado en amor humano, transformado en amor al prójimo, a la Humanidad. Dice así la carta del poeta bengalí:

"Mi querido Mahatmaji: el "poder" en todas sus formas, es cosa irracional, es como el caballo que conduce el carruaje con los ojos vendados. El elemento moral sólo está —y puede estar— representado por el hombre que conduce el carruaje. La resistencia pasiva es una fuerza que no es necesariamente moral en sí misma: puede ser usada contra la verdad tanto como en pro de ella. El peligro que va implícito e inherente a toda fuerza, se acrecienta con la posibilidad de éxito, porque entonces se transforma en tentación. Yo bien sé que vuestra enseñanza es la de luchar contra el Mal por medio del Bien. Pero, tal combate es para héroes y no para hombres, quienes siempre son movidos por impulsos del momento. El Mal en uno de los bandos trae inevitablemente el Mal en el bando opuesto, la injusticia despierta violencia y el insulto crea el deseo de venganza. Desgraciadamente estas fuerzas han sido ya desencadenadas y sea debido a pánico o a ira ciega, nuestras autoridades han mostrado ya las garras, con la consecuencia segura de que algunos de nosotros seremos empujados al camino del resentimiento y otros al de la desmoralización. En esta aguda crisis, vos, como gran conductor de hombres que sois, os habéis engrandecido proclamando vuestra fe en el ideal que es el vuestro y el de India entera, un ideal que se opone por igual a la cobardía y bajeza de la venganza oculta, como a la vil sumisión del miedo y la debilidad. Tal como lo dijera y lo practicara nuestro Señor Budha, vos habéis dicho: "Conquistad a la ira por el poder de la serenidad y venced al Mal por el poder del Bien". Este poder del Bien debe probar sus quilates por la fuerza de su entereza y por su categórica negativa a aceptar cualquiera imposición que entrañe uso del terror y máquinas de destrucción contra una población indefensa y desarmada. Debemos comprender que la victoria moral no consiste en el éxito y que el fracaso no significa necesariamente pérdida de la dignidad y de las intrínsecas valencias. Todos aquellos que creemos en la vida espiritual, bien sabemos que oponerse contra el error —defendido por avasalladoras fuerzas materiales— es ya una victoria en sí misma, es el triunfo de la fe activa en el ideal conociendo de antemano la derrota. Siempre he creído —y lo he dicho— que el gran privilegio de la libertad no puede recibirse por caridad. Debemos ganarla por nosotros mismos antes de ser dignos de conservarla. Y la ocasión para India de ganar esa libertad vendrá cuando ella pueda probar que es moralmente superior al pueblo que la oprime por derecho de conquista. India debe aceptar su ración de sufrimiento, de ese sufrimiento que es la corona de los grandes. Armada sólo con su fe en el Bien, ella debe resistir impasible los embates de esa arrogancia que hace mofa de los valores espirituales. Y vos habéis venido a vuestra madre patria en el momento en que ella os necesitaba más, para recordarle su misión, para conducirla por el verdadero camino de la victoria, para purgar toda su actual arena política de impurezas en manos de débiles que creen haber ganado un gran triunfo cuando reciben un puñado de plumas de diplomática deshonestidad. Es por esto que yo elevo mi fervorosa oración para que, nada que pueda debilitar nuestra libertad espiritual incida en vuestra línea de marcha, para que el martirologio por la causa de la verdad no degenere jamás en fanatismo de formas verbales, escondiéndose en ese auto-engaño que se disfraza bajo los sacros nombres. Con estas breves palabras como introducción, permitidme ahora ofreceros lo que viene como contribución de un poeta a vuestra noble causa: *"Oración*: Dejadme creer con mi cabeza en alto que vos sois nuestra protección, que ningún temor ni debilidad se albergan en vos... ¿Temor del hombre? Pero, ¿qué hombre existe en el mundo, qué rey, ¡oh, rey de reyes!, que me haya poseído en todo tiempo y en toda verdad? ¿Qué poder hay en el mundo que pueda robarme mi libertad? ¿Acaso vuestros brazos no alcanzan al cautivo en su prisión, llevando reposo y consuelo a su alma? ¿Y debo yo adherirme a este mi mísero cuerpo, a este falso tesoro, por miedo de la muerte? ¿No tiene acaso mi espíritu derecho a vuestro llamado a la fiesta de la vida eterna? Dejadme saber que todo dolor y toda muerte son sólo sombras de un momento, que las fuerzas oscuras que soplan entre mí y vuestra Verdad, son sólo las nieblas que preceden el amanecer; que vos sólo sois mío por toda la Eternidad y muy superior a todas las vanaglorias de la fuerza que osa atentar y amenazar contra mi hombría. *Dadme el supremo valor del amor, esta es mi oración*, el valor de la palabra, de la acción, del sufrimiento voluntario, del abandono de todas las cosas, el valor de la soledad... Dadme la suprema fe en el amor, esta es mi oración, la fe de la vida en la muerte, del triunfo en la derrota, del poder oculto en la fragilidad de la belleza, *de la dignidad del dolor que acepta la herida pero que desdeña retribuirla...!"* Vuestro muy sincero: Rabindranath Tagore".



Rabindranath Tagore
(Dibujo de *A. Garduño*. 1920.)

Esta es la carta que el periódico *Harijan* ha publicado con fecha de ayer bajo el título de: "Esta es mi Oración". Puede verse que Gandhi, Tolstoi y Rabindranath Tagore estaban poseídos hasta el meollo por las enseñanzas del Evangelio y que en ellos la doctrina de la no-violencia era la sublimación de su amor a la Humanidad y la réplica exacta de la sentencia aquella: "Si os golpean en una mejilla, poned la otra para recibir el castigo". En nuestro artículo "Apoteosis de Gandhi" publicado hace casi dos años —al tener conocimiento de la muerte del "Bapú"— nosotros discutimos el valor actual de esta doctrina, teniéndola por inaplicable en la época mecanística y agresiva del siglo XX. Nuestro amigo Alberto Rembao nos respondió con convincentes argumentos opuestos desde las prestigiosas columnas de *La Nueva Democracia* de New York. El debate queda aún abierto. Pero no es cosa de poca monta que tres gigantes del pensamiento contemporáneo, tres espíritus superiores, hayan suscrito la no-violencia en términos casi idénticos, identificándola con la esencia del Amor.

New Delhi, Julio 1949.

Sobre "Kerylos" Laudes de Belleza y Amor

Por *Luis Eduardo* NIETO CABALLERO

(En *El Tiempo* de Bogotá).

Es un libro pletórico de jugos. Cruza por todo él la misma savia que en los árboles asciende para que se produzca y se mantenga el milagro de las ramas, de los frutos, de las flores, de los nidos, bajo la luz del alba y la cenital y la que declina, en esa hora melancólica en que bajan a beber los venados. Todo en él es armonía, canto a la vida, goce de sentir que en la retina se coplan las maravillas de la naturaleza, que el cuerpo está sano y que el espíritu puede desplegar las alas para ir más allá del telón del horizonte.

Huele a plantas aromáticas y está lleno de música. Representa la hazaña, por muy pocos lograda en el planeta, de un hombre que ha vivido precisamente como ha querido, sin ninguna limitación en la satisfacción de sus deseos, pero con deseos que no han ido más allá del culto de la eterna belleza. Sus capítulos diversos, sus frases íntegras, son himnos, son explosiones de admiración y de adhesión a lo más inefable de la tierra: la madre, la casa solariega, la ciudad nativa, la patria, el amor, la amistad, las artes, la poesía, el paisaje, cuanto dèja la impresión de que la vida es un dón maravilloso y fugaz, por el que es preciso encender una lámpara de gratitud ante la fuente de donde proviene.

Educado en una ciudad letrada y silenciosa —Popayán— de clima y de ambiente embrujadores, tempranamente hecho a la emoción por las humanidades, Cornelio Hispano, como definitivamente pasará a la posteridad el que en Buga, en su niñez, luego en la ciudad de sus estudios, antes de dar pública muestra de su vocación literaria, era Ismael López, sintió en la carne del alma la marca de fuego que le puso Grecia. Y se dió al estudio de los clásicos, para encontrar en ellos, al lado de la profundidad del pensamiento y del culto a la belleza, la alegría física, la alegría intelectual, la alegría moral de la existencia.

Se sumergió en las aguas donde las ninfas se bañaban, sintió en la llanura el galope de los centauros, oyó la flauta del dios Pan, y retornó de los libros con el alma pagana. Cuando, terminados sus estudios payaneses, vino a Bogotá a estudiar derecho y a recibir su diploma de doctor de manos de don Miguel Antonio Caro, nadie menos, ya él tenía el presentimiento de que no sería en el foro donde descollaría, aunque su tesis sobre los ríos navegables hubiera sido anotada en Río de Janeiro por el barón de Río Branco y hubiera hecho exclamar al general Uribe Uribe que le había nacido a Colombia un internacionalista.

Así como la cueva de Trofonio dejaba en el rostro de quienes a ella descendieran una impresión de melancolía, los olmos y los álamos de Grecia iluminaban de felicidad los de aquellos que se acogieran a su sombra. Ya Cornelio Hispano andaba por el Jardín de las Hespérides y sabía de Eritéis, de Héspera y de Egle. Ya había traducido, en versos elogiados por los árcades de entonces, *El Centauro* de Mauricio de Guérin. Ya había penetrado en el templo de la Leyenda de Oro. Ya había publicado poemas en la prensa. Por cierto que el general Uribe Uribe, tan deseoso de que el país se desarrollara, prosperara, viera nacer generaciones de muchachos animosos, capaces de matar tigres y de revolucionar la industria y, para ello, de alejarse de los versos, expresó su desconsuelo, cuando detrás del internacionalista apareció el poeta, en la forma simpática de decir que la impresión era equivalente a la que produciría ver de repente a un muchacho juicioso y de excelente familia paseando por la calle la primera mona.



Cornelio Hispano

*

Cornelio Hispano, que tántas páginas imperecederas consagró a la patria y al Libertador, que desde niño se hizo cantor de su Valle, bien sabe cómo Buga, donde se conserva en poder de los suyos la casa solariega, adquirida hace más de un siglo, con la emoción, para él, de que allá nació él y allá nació su madre, es ciudad de milagros y de hechizos. Morosamente describe los países y los seres de su infancia, cuanto lo rodeó e hizo alegre; ese Valle triunfal donde al amanecer todo es fiesta; en el medio día, ardor; y en el atardecer, serenidad; las líricas cigarras y los poetas inmortales: todo lo que por cualquiera de sus aspectos trae un recuerdo de Grecia, con sus pastores y sus ninfas, su eterna enseñanza de belleza, su culto del cuerpo femenino y de la entrañable amistad de las mujeres, el arte de vivir, las canciones, la música, los dioses... Y por eso prefiere la *Odisea* a la *Ilíada*: porque es amor y evocación, nostalgia y dulzura de la patria.

Ama entrañablemente a la patria, en su aspecto y en su historia, en sus productos y en sus gentes, en su desarrollo y en sus perspectivas. Considera que su vida ha sido un largo viaje, porque ha recorrido medio mundo, pero siempre para gozar con el regreso, enamorado de su cuarto de estudio, de su biblioteca, de su jardín cuajado de plantas aromáticas, del patio que preside el dios Homero, su poeta favorito, en el que a todas horas hay concierto de toches y turpiales. El Valle del Cauca y sus ciudades principales; Bogotá con sus letras y su señorío, sus cerros y su sabana; Cartagena, legendaria y divina, todo lo demás que constituye la armonía de Colombia, su razón de ser, su imán y su baluarte, está cantado o evocado en *Kerylos*, que es el libro de la alegría, de la emoción y del deleite.

Cornelio Hispano hizo de Dafnis con las cloes del Zabaletas y del valle de Popayán, ñapangas graciosas, cariñosas, cimbreantes, apuntadas en un pequeño censo de amores fugitivos levantado por el maestro Valencia. Pero las que figuran con sus nombres, ya para hablar de amor, de amistad deliciosa, o simplemente de aventuras y de bailes, son de la clase elevada, muchachas de rostros primorosos, de cuerpos esbeltos, de sonrisas como palabras y de palabras como sonrisas, tal Adelita Abo Fontana, de italiano origen, residente actualmente en Venezuela, de quien cuenta la encantadora anécdota de su visita a Guillermo Valencia cuando éste estaba enfermo y hubo de sentir que su presencia lo curaba, le devolvía el brío y le traía la inspiración, a que dió salida en su honor con un soneto magnífico.

Para Cornelio Hispano, al lado de Grecia y de los viajes, del paganismo y de las mujeres armoniosas, de la tierra natal y de los bardos inmortales, está, como dón supremo de la vida, la amistad. Ni la ofrece como un regalo, ni la tiende como una alfombra. Pero la recibe y la siente por algunos seres muy pocos, que han sido de verdadera selección, como el padre Víctor Saavedra, genuino discípulo de Cristo, Guillermo Valencia y Víctor Londoño, para no hablar sino de los que ya moran en las regiones eternas. Me parece difícil que a amigo alguno le haya escrito Guillermo Valencia las cartas que Cornelio Hispano conserva como un tesoro y de las que el público puede enterarse por algunos párrafos que aparecen en *Kerylos*. De la hermandad con Víctor Londoño fuimos todos testigos. Y del padre Víctor, basta la emoción con que resucita en esas páginas para que el lector se cerciore de que su amistad fué un regalo que la vida le hizo a quien tánto la ama y que la canta tan hermosamente.

Y de los amigos en los libros, pocos también, excepción hecha de las falanges griegas, ahí aparecen: Renán al lado de la acrópolis, cuya divina página sobre la ciudad de Is convirtió Cornelio Hispano en un precioso poema: José Asunción Silva y su *Nocturno* revelador de tánta cosa inefable; Jorge Isaacs y sus incomparables descripciones y su Biblia de los quince años y su María ensoñadora, astral, eterna, inmortalizadora de su creador, que a todos los lectores del poema en prosa nos convierte en Efraínes y que a Cornelio Hispano le inspiró el realizado deseo de regarle a Bogotá, tallado en un perfecto bloque de Carrara, el busto de Isaacs, que cerca del de Silva hicimos colocar él y yo en el parque del Centenario o de San Diego.

Mi querido Don Joaquín: Por correo ordinario le envié, recomendado, Kerylos. Laúdes de Belleza y Amor. *Edición de lujo. Un esfuerzo de más de 10 años, esfuerzo de la inteligencia y del corazón. Lo abraza,*

C. H.

Bogotá, lunes 9 de mayo de 1949.

Kerylos, libro matinal en el atardecer, primavera en el otoño, que hubiera dicho Darío, es, según su autor, un libro de acción de gracias. Quiere considerarlo también su despedida de la juventud y de las letras; su inventario de bienes recibidos, de anhelos alcanzados, de goces exprimidos y bebidos y gozados; su mensaje a la patria y a las generaciones para que sientan que la vida no merece sino alanbanzas y cantos y sonrisas, porque es bella, porque restaña las heridas que ella misma causa, porque es el relámpago que vió Pascal entre dos eternidades, porque ofrece cigarras líricas y mujeres cadenciosas, sinfonías envolventes y poemas cenitales. Cornelio Hispano se presenta como un discípulo de Epicuro, satisfecho de saborear aquellos recuerdos que se consideran pecados, pero seguro de no haber conocido el odio, de ignorar la envidia, y de esperar la muerte sin afán y sin miedo.

Repite con Keats, que *A thing of Beauty is a Joy for Ever* y desaconseja la cera de los oídos que ordenó Ulises para que sus compañeros no se dejaran seducir por las sirenas. Pero olvida las circunstancias en que el viajero dió el consejo. Venía de otros brazos, de los de Calipso, de los de Circe, sin otro deseo que los de Penélope y que el de sentirse de nuevo en tierras de la patria. Cornelio Hispano oyó el canto de las sirenas en el mar Jónico, porque prácticamente a eso había ido. Hizo bien en escucharlas, ahí y en el buque en que viajaba. Pero también se hubiera precavido contra su fascinación, si de ella hubiera dependido el no llegar al Valle del Cauca y el ver alejarse otra vez, en el regreso, las costas de Colombia.

Todo en *Kerylos* siente el beso del sol. Pero hay también una sombra. Guillermo Valencia advirtió en él " un tinte de melancólico sosiego". Si allí se habla de las cigarras atenienses; de Buga musical; de los peligros, para la castidad que tiene Popayán, como Nápoles; de la manera como nació Hermafrodita; del placer, de la amistad, de la felicidad de sentirse vivo; del culto a la belleza, del milagro heleno, de Homero y los homéridas; de la patria y del paisaje; de la que en su sér resume cuanto en la existencia se halla de maravilloso y de sublime, es decir, de la madre; del permanente regalo de la naturaleza, que a su juicio no aprecian ni místicos ni libertinos; también hay una obsesión que le hace citar seis veces a los divinos gemelos: el amor y la muerte (1). Y es que, repitiendo las palabras de Renán, un inmenso río de olvido nos arrastra hacia un abismo sin nombre. Y con él puede exclamarse: "¡Oh, abismo! Tú eres el dios único...!"

Entonces, aunque se hubiera tenido el heroísmo de confesar la felicidad y el acierto de detener, para extraerle el jugo, a la hora fugitiva, se va sintiendo que acaricia el rostro una luz de luna. Nadie logra escapar completamente a la melancolía del crepúsculo, ni nadie ha podido conjurar, cuando se presenta como enemiga, a la noche. En la vejez, ante esa caída de la tarde, ante esa sombra naciente, reaparece la infancia, y el hombre siente que, aun de manera casi involuntaria, como si fuera un reflejo, las manos se tienden hacia Cristo. Es otra clase de felicidad y otra clase de diafanidad. En el dolor, que no cabe en el ideal griego, hay un goce, que es la esperanza, que es la creencia en la misericordia, que es el goce cristiano. Yo creo también, como Cornelio Hispano, que más allá de donde llegaron los griegos en la explicación del universo, en la consideración del enigma del hombre y de su final destino, no llegará ningún filósofo. Pero me complazco en reconocer, en apreciar, toda la poesía, toda la belleza del Nuevo Testamento. Así como es cruel, despótico, incomprensible, el antiguo, es suave, acariciador, consolador, el último.

Y aunque es verdad que la filosofía del placer, pagana y griega, no se concreta a los sentidos, no se satisface con lo material sino que vuela alto y comprende el amor del deber, de la equidad, del altruismo, la ayuda al prójimo, el consuelo, la piedad, todo lo noble, también es verdad que nadie ha suscitado esas manifestaciones como Cristo, ni nadie ha logrado hacerle sentir al hombre la felicidad que se esconde en el desinterés y el sacrificio. Que Dios le perdone "sus olvidos de veinte siglos de crirstianismo", le dice el maestro Valencia a Cornelio Hispano. Pero no hay tal olvido. El Nazareno pasa por esas páginas y asciende a la colina de donde cayeron sobre la multitud las eternas promesas y las eternas caricias de Bienaventuranzas. Y es cristiano, no es griego, el perdón de las injurias o su olvido, del que da ejemplo Cornelio Hispano al escribir, elegante y desdeñosamente: "De los artículos y de los libros que, en distintas épocas, en Bogotá y en Caracas, se publicaron contra mí y contra mis obras, sólo me queda un vago recuerdo". De lo que el recuerdo es claro y grato y puro es de lo bello de la naturaleza, de lo bello de la vida y de cuanto suena al diapasón del consejo latino: *Horas non numero mise serenas*, o sea "No cuento las horas sino las felices..."

(1) Páginas 8, 52, 54, 100, 102 y 144.

3 sonetos

de Alfredo VINCENZI.

(En el *Rep. Amer.*)

EL CANGREJO

Con la sorda quejumbre en la resaca
ante la luz del trópico perplejo,
en la rútila arena se destaca,
entre hervores de espumas un cangrejo.

Pulido por el mar es una placa
que el sol barniza de color bermejo;
capricho japonés hecho de laca,
sobre el vidrio mojado de un espejo.

Enjuto carapacho en miniatura,
por la tórrida playa se aventura;
o retorna a la cueva de su asilo

con las pinzas cascando sus antojos.
Y se alzan de las cuencas sus dos ojos,
astrales periscopios en sigilo...

BAJO EL MAR

¡Es un reino de arcanos tropicales!
Y un buzo que exploraba la bahía,
se sumerge en la azul cristalería
entre un bosque profuso de corales.

Siguiendo madrepóricos canales,
el pescador en sueños se envolvía;
y en el claro zafiro en que se hundía,
advirtió las siluetas fantasmales

de largos tiburones de pizarra:
¡el agua con los vuelcos se desgarra!
El buzo en las espumas que efervecen,

mordido se emborrona en un desangre...
¡Y en el fondo encendido por la sangre,
los rútilos corales palidecen!

EL CAIMAN

En la cuenca fangosa de una ciénaga verde,
en simbiosis sombría con el lodo podrido,
el blindado hidrosaurio que parece dormido
mira absorto una garza que en la orilla se pierde.

Un telúrico instinto las entrañas le muerde.
Y el caimán que se agita por el ansia impelido,
se echa al agua de pronto y al quedar sumergido,
sólo asoma sus ojos sobre el líquido verde.

Entreabriendo sus fauces en un gesto salvaje,
con un vuelco nervioso convulsiona su cola
y en miriadas de espumas hace hervir el aguaje.

Va nadando despacio bajo el sol que desmaya.
Deja atrás los jardines de las algas que viola,
y al sentirse burlado muerde al viento en la playa.

El alma de nuestro idioma

(En el *Rep. Amer.*)

No voy a hablar de la historia de nuestro idioma. Textos eruditos lo han hecho ya sabiamente. Lo que a mí me interesa es la metafísica del español, el sentido, el alma profunda de nuestra lengua. Pienso que la densidad material de las palabras no es más que el sostén del espíritu que las anima. La palabra, podríamos decir, es la "forma" del alma. Hablar, pues, del alma de nuestro idioma, es hablar del alma de España, país que ha sabido crearlo como herencia universal.

El alma de España —ya sea literatura o pintura— recorre el curso ardiente de su Historia, agitada siempre por una ansia febril de expresión, y, a veces, casi llega a volatilizar su materia, convirtiéndose en música —Falla— y en poesía —Federico García Lorca—. Muchos genios gobiernan el ritmo e intensidad de esta alma. En pintura, el Greco, Velázquez, Goya. En poesía, Juan de la Cruz, Lope de Vega, Unamuno. Y sólo cito a unos pocos espíritus gigantes. Es el mismo Unamuno quien sorprendió el valor discursivo de las manos del *Enterramiento del Conde de Orgaz.* Y su *Cristo de Velázquez,* torrencial poema de fragoso aliento ascético y aspereza mística, invita a encontrarse con la sobriedad de la meseta de Castilla y a exclamar con *El Expectador* de Ortega y Gasset: "Señor, en Castilla no hay curvas!"

Pero el extranjero que va a España se siente perplejo, desconcertado, porque se halla ante un país de belleza contradictoria. Lo ideal y lo real se unen siempre en el paisaje, en la lengua, en el arte y en todo fenómeno social y estético español. Y es, justamente, el choque de ambos elementos, o su contacto desconcertante, lo que produce esa maravillosa "chispa" española, única en el mundo. En pocos países de la tierra hallan las esencias humanas una tan acusada intensidad.

No es mucho, pues, que se halle en España el exceso en el defecto y el defecto en el exceso. Así es España: *paradójica.* Y sólo por esto es grande, única y eterna. La realidad —crudamente objetiva— se depura en función espiritual y casi lustral. La aridez absolutista de la meseta de Castilla se dispersa, vertical, a los cielos, por las elevadas torres de sus catedrales o por el alma de sus poetas y místicos. La aridez es sólo un estímulo para la sed de Espíritu, para la sed de Libertad, para la sed de Dios. Pero nada hay absolutamente implacable. En el mismo Greco no todo es desnudez mística, pues hay color, música, ropajes, carne, íntimo arrebato de las formas. Y en Fray Luis de León y Santa Teresa, la ternura es sangre flúida. La tierra de Guadalajara y Soria es pobre, pobrísima... pero ha producido un poema único: ¡el *Mío Cid!* Como un alto chopo inmarchitable, crecido en tierra yerma. (Ah, en Castilla, los árboles sobresaltan, porque cada color y cada forma han sido llevados a la última potencia de sí mismos!) El panorama hostil quiere transfigurarse en divina impasibilidad o en gracia de canción: en la *Noche Serena* del poeta belmonteño o en esas serranillas y villancicos que entonan los humildes pastores castellanos, olorosos a cantueso y a retama.

El español es una lengua suave, porque el alma de España y de Castilla, principalmente, está llenas de gravedad, de seriedad, de profundidad: el negro fieltro y las blancas pecheras campesinas triunfan sobre la cálida pasión charra de Béjar y Lagartera, y una nostalgia mozárabe llena de meditación los naranjales levantinos. Toledo, símbolo de ciudad castellana, continúa siendo todavía una ciudad sacerdotal (y lo sería, aunque sus canónigos no existiesen). El castellano es lengua de místicos, de guerrilleros y de hombres habituados a la pobreza y a una vida dura. Miguel de Unamuno calificó al portugués como lengua esencialmente femenina; mas dijo que el castellano era lengua rotunda y viril. Lengua que acaso sea algo seca —lengua con huesos y consistencia de eternidad— pero sin dureza: áspero es, a veces, el amor...

Las gentes frívolas no comprenden el alma de España, porque piensan que el progreso humano consiste en un aumento cuantitativo de las cosas e ideas. Sin embargo, yo digo a esas gentes frívolas que están equivocadas: el progreso verdadero es la creciente intensidad con que percibimos media docena de misterios cardinales que, en la penumbra de la Historia, laten convulsos como perennes corazones. El idioma de España se ha esforzado siempre por captar e interpretar esos misterios, eterno norte del hombre que piensa y que indaga su principio y su fin, el signo de su cultura, el sentido de su vida. Ganivet, Unamuno, Ortega y Gasset y tantos otros se han preocupado de descubrir esas intuiciones. Alma metafísica, más que teológica, es la de España y su idioma: alma idealista que arde siempre. Así, las posadas se convierten en castillos y las mozas de pueblo en nobles doncellas, no sólo para Don Quijote. España crea al héroe máximo: al Caballero de la Triste Figura. Pero crea también a un héroe de signo opuesto, de cualidades negativas: el anti-héroe, el pícaro. Y lo crea, justamente, porque quiere elevar a su pobre criatura humana hasta el reino de Dios. Y toda la pintura de Velázquez —también idioma esencial de España— es una purificación austerísima de la realidad. Velázquez diviniza la carne y miseria de los seres que pinta. Y su "Cristo" es el milagro del Verbo hecho carne, de la luz infundida en el cuerpo. Goya también remonta lo episódico para hallar un supremo fermento de vida intensa y última. Algo de esto hay en Solana y en Valle Inclán, como en Quevedo y en Baroja. Es la tradición del *Libro del Buen Amor* y de *La Celestina.* ¿Qué grita Goya, con su idioma pictórico y su corazón de español arrebatado?: "¡Ser libre y después morir!" (Esto mismo está gritando todavía el pueblo de España. Mas parece que nadie lo sabe en el mundo...) Toda humanidad verdadera aparenta haber desaparecido del arte de Goya: el hombre queda reducido a estado de criatura carnal. Pero, en el Greco, el cuerpo no existe sino en función de su fin. Para Goya, no es más que un poco de polvo teñido. La pintura y el alma de España han realizado una especie de revolución perfecta. Goya es el trágico de la pintura, un alma encarnizada y en pleno delirio. Quevedo lo es de la literatura. Pero también Unamuno, que indaga ***El sentimiento trágico de la vida*** y concibe ***La agonía del Cristianismo,*** **libros ambos desesperados y alucinados. ¡Tragedia humana** y éxtasis místico! Y Velázquez suspendió la vida en un instante y la escribió en la eternidad. Santificó la existencia humana, elevándola más allá de la pintura, del mismo modo que San Juan de la Cruz se elevó por encima de la misma poesía, alcanzando una cima que reposa en Dios: en lo inefable. Místicos puros son estos dos genios. No hay deleite de los sentidos ni del espíritu. España es ascética y reduce sus necesidades al mínimo: es austera, es humilde y, sólo por esto, es grande, altamente lírica. Dominio del espíritu sobre las cosas! Castilla es sol petrificado, incandescencia del alma, luz purísima.

La naturaleza es, para los españoles, sólo un adorno de lo humano. Todo lo conciben en función del espíritu, de la excelsitud. España, en el máximo desenvolvimiento de su carácter, ofrece opuestos ejemplos de la vida más perfecta en Dios y del más cabal dominio de las fuerzas físicas. ¡El místico y el torero! España fluctúa entre estos dos caminos de expresión vital. Salvando extremos, la oposición que hay entre una Santa Teresa y un diestro famoso, tiene un punto de equivalencia: la expresión íntegra de un alma, austera, bajo la cual se dobla el universo, como el toro antes de morir sobre la arena. Y todo esto no es más que una forma del Amor: los españoles se arrancan el amor desde el fondo del alma, de las entrañas mismas, y se juegan enteros en él, en un combate de vida y muerte, de cara y cruz.

Como en un espejo hemos entrevisto el alma de España, el alma y los ojos de su idioma, culminando en las obras de sus mejores poetas y artistas, hechos ellos alma nacional, voz del pueblo español. Los genios que hemos citado, no son individuos aislados —aunque pueden parecerlo— sino la representación máxima de una colectividad anónima, formada por los sentimientos de todos los hombres que han nacido en un mismo solar patrio y bajo un mismo cielo. El verdadero artista, el verdadero intérprete del alma nacional, es aquel que nace dotado de un fino instinto para sondear en el alma del paisaje vernáculo, en el alma de las muchedumbres y en la suya propia, como tipo en que se reflejan todas las demás. Por eso su obra aspira siempre a lo permanente, a lo esencial, a lo señero, a lo eterno. Y así obró Cervantes, Calderón, Quevedo, Galdós, Bécquer, Antonio Machado... Y, en muchas ocasiones también, criticará al Caín que, nacido de una misma sangre, mata a su hermano más joven, más puro y más débil...

El arte auténtico no es sectario, ni es político, ni de criterio estrecho, ni sigue una moda, ni el mezquino procedimiento de una escuela. Sólo así es natural y original, verdadero y claro, inmarchitable y profundo, esencial y auténtico. Porque así son y deben ser las almas **grandes, y así son los grandes idiomas vivos.**

Meeting of the Illinois Modern Language Teachers Association

October 30, 1948.

¡Ah! Si algún día muere España como nación, hijos tiene que siempre recordarán y continuarán su cultura —legado de los siglos — al otro lado del mar, y seguirán hablando su idioma, eterna herencia que trasmitirán a su vez a los pueblos del porvenir, en esa gran incógnita del futuro del mundo. Más de veinte naciones, jóvenes todavía, están trasfundiendo su alma virgen al ancestral idioma de Castilla y España, expresión perfecta de una realidad vital y metafísica, creando nuevas formas y nuevos módulos. Los poetas y escritores de Hispano-América enriquecen la herencia secular y la proyectan al futuro. Después que Rubén Darío renovó la poesía española moderna, Gabriela Mistral ha recogido el legado de Teresa de Cepeda y Carolina Coronado, expresándose con idéntica desnudez; Pablo Neruda enlaza con el surrealismo poético español contemporáneo y da la mano a Vicente Aleixandre, verdadera cima de la poesía de todos los tiempos; Larreta, argentino, parece ser un español del siglo XVI, a pesar de su contemporaneidad; y grandes novelistas, como Rivera y Rómulo Gallegos, prosiguen la antigua corriente tradicional del realismo cervantino, velazqueño y galdosiano. Las selvas, las pampas y la altiplanicie de Méjico se han unido a la meseta castellana y a los campos andaluces, en la infinita lucha por la expresión de la vida y del espíritu. El alma de España es eterna. Es eterno el idioma español: inextinguible luz de Castilla irradiando sobre el Universo.

En nombre de ese idioma y de ese espíritu, doy las gracias a todos los profesores y maestros de los Estados Unidos de América, por su abnegada y entusiasta labor al enseñar y difundir la vieja lengua que nació en Castilla, allá en el alba de la Edad Media. Gracias, pues, en nombre de la España eterna, que ha estado y está por encima de toda política humana y de toda disputa racial o de estirpe. Y que un gran abrazo fraternal una a todos los pueblos hispánicos en una indisoluble unidad de destino y de cultura.

Concha ZARDOYA.
(Visiting Instructor in Spanish. University of Illinois. Urbana).

* *

OBRAS DE CONCHA ZARDOYA Y DE "CONCHA DE SALAMANCA"

OBRAS PUBLICADAS

I.—Obras originales:

a) *Poesía:*

1.—*Pájaros del Nuevo Mundo.* (Colección "Adonais", XXVII, Madrid, 1945).
2.—*Dominio del Llanto.* Accésit del Premio "Adonais" 1947. (Colección "Adonais", XLI, Madrid, 1947).

b) *Cuento:*

1.—*Cuentos del Antiguo Nilo: Las Dos Tierras.* (Colección "Crisol", Nº 81, Madrid. Ed. M. Aguilar).

c) *Historias y Leyendas Españolas y de Ultramar* (Recreación):

1.—*Los Siete Infantes de Lara.* (Ed. M. Aguilar, Madrid).
2.—*Doña Juana la Loca.* (Idem, idem).
3.—*Reina después de muerta* o *Los amores de Doña Inés de Castro con Don Pedro I de Portugal.* (Idem, idem).
4.—*El Caballero de Olmedo.* (Idem, idem).
5.—*El Doncel del Mar.* (Idem, idem).
6.—*El Correo Mayor* o *Vida y muerte del Conde de Villamediana.* (Idem, idem).
7.—*Abindarráez y Jarifa.* (Idem, idem).
8.—*Sor Juana Inés de la Cruz* o *La Décima Musa.* (Idem, idem).
9.—*El Anahuac Conquistado.* (Idem, idem).
10.—*El Inca Garcilaso.* (Idem, idem).
11.—*El Purén Indómito.* (Idem, idem).
12.—*La desolada Patagonia.* (Idem, idem).

d) *Argumentos cinematográficos:*

1.—*Goya, el pintor rebelde.* (Edición particular. Madrid. 1941).

II.—Ediciones de Clásicos:

1.—Gil Vicente: *Teatro y Poesía.* Edición, prólogo, notas y vocabulario. (Colección "Crisol", número 155. Ed. M. Aguilar, Madrid).
2.—Ercilla y Zúñiga: *La Araucana.* Edición, prólogo y notas. (Colección "Crisol", número 188. Ed. M. Aguilar, Madrid).

III.—Traducciones:

1.—Walt Whitman: *Cantando a la Primavera.* (Colec. "Adonais", XV, Madrid, 1945).
2.—Walt Whitman: *Obras Escogidas.* Ensayo biográfico-crítico, versión, notas y bibliografía. (Colec. "Joya". Ed. M. Aguilar, Madrid, 1946, 850 páginas).
3.—Charles Morgan: *Imágenes en un espejo.* Ensayos. (Ed. J. Janés, Barcelona).

OBRAS EN PRENSA

I.—Obras originales:

a) *Poesía:*

1.—*Los Signos.* (Colección "Norte". San Sebastián).

b) *Cuento:*

1.—*Cuentos del Río Amarillo.* (Colec. "Crisol". Ed. M. Aguilar).
2.—*Cuentos del Ganges.* (Colec. "Crisol". Ed. M. Aguilar. Madrid).

c) *Historias y Leyendas Españolas y de Ultramar:*

1.—*El Príncipe D. Carlos.* (Ed. M. Aguilar. Madrid).
2.—*En la Isla de Pascua* o *Historia de un Robinson español.* (Idem, idem).
3.—*Anaconda.* (Idem, idem).
4.—*Santa María del Buen Aire.* (Idem, idem).

II.—Colaboración en obras colectivas:

1.—*Diccionario Bibliográfico Hispanoamericano.* (Ed. Labor).
2.—*Diccionario del Mundo Clásico* (Ed. Labor).

ENSAYOS, ARTICULOS, POEMAS, Etc.

En *Corcel* (Valencia-Madrid), *Al-Motamid* (Larache), *Finisterre* (Madrid), *Halcón* (Valladolid), *Proel* (Santander), *Verbo* (Alicante), *Pilar* (Zaragoza), *Estafeta Literaria* (Madrid), *Hora de España,* (Barcelona), *Atenea* (Concepción, Chile), *Insula* (Madrid), etc.

CONFERENCIAS

En la Facultal de Filosofía y Letras (Madrid), Casa Americana (Madrid), Ateneo Valenciano (Valencia), Teatro Lara (Madrid), Sala "Clan" (Madrid), Congreso de la Modern Language Association Chapter de Illinois (Urbana), etc.

No será posible

(En *El País.* Montevideo 11 junio 1949).

Challemel Lacour, refiriéndose a ciertos partidos políticos, decía: "Si militáis en un partido, que no os preocupen vuestras dudas y vuestros escrúpulos: nada os queda por inquirir. Se aligera amablemente de toda preocupación a vuestro espíritu, se le pone como en tutelaje, se le pone a régimen, y no os vuelve sino cuando ha perdido el hábito de toda rebeldía".

El pesimismo del autor que generalizado es injusto, tiene bastante exactitud cuando lo aplicamos aquí a algunos partidos políticos, que en el escenario nacional se mueven al conjuro de personalismos o de fetichismos, que lo facultan para tomar hoy rumbos opuestos a los de ayer, y levantar luego banderas que antes execraron, con la certeza de que sus miembros seguirían siempre en filas cualesquiera sean las inconsecuencias y las claudicaciones.

Más de cuatrocientos mil votos se llevaron en este país en medio del ruido de los fonógrafos, de la atracción de los fetiches y de los insultos que esas fuerzas políticas se cruzaban.

Después de las elecciones se hizo todo lo contrario de lo prometido. Se jugó con el sentir de cuatrocientas mil conciencias, que contemplaron absortas el abrazo enternecedor de los implacables enemigos.

El resultado de la farsa lo está palpando el país. ¿No habrá llegado entonces la hora de hacer recobrar el señorío de las conciencias, con el triunfo de una fuerza política en la que el personalismo ceda su puesto a la solidaridad ideológica, en la que se vote por banderas que han de respetarse y por rumbos que serán seguidos?

Por una fuerza política que no redima a sus miembros del pensamiento, ni de su preocupación ni de su responsabilidad, y que prefieran el acatamiento a su conciencia, que la solidaridad a un caudillo o la adoración a un fetiche?

Otros poemas

de Mario PICADO, en San José de Costa Rica.

(En el *Rep. Amer.*)

1

Tu amor llegará musitando aromas de pino
tranquilas las alas y en frescos jazmines bañadas.
Tu amor llegará por el mismo sendero que vino
la clara mañana, la tarde, las horas pasadas...

Tu amor será invierno muy lánguido y fino
que estruje las fibras de lunas doradas.
Tu amor será hostia de pan y de vino
mas no de esas hostias que llegan al alma cansadas.

Habrá en el espacio un tenue reposo de cielos
y el mar tornará sus lamentos en olas de besos.
¡Eterno el instante en que ambos vivamos todo eso!

¿Después?... Rodar en la misma tragedia de suelos
unidos tan sólo por un leve injerto de huesos
sintiendo como antes caer la tristeza al fondo del verso.

2

La música es anhelo perdido entre los tiempos
con alas de silencio vibrando desde lejos,
aliento de los aires embalsamando cuerpos
en sencillez de piedra y atardecer de lienzo.

La música es la nada donde reposan ecos
de lo que fué la noche antes de ser mañana,
entre sus notas vaga la soledad del verso
con pentagramas lentos acariciando el alma.

La música fué lágrima antes de ser lamento
y antes de ser los mares fué néctar de las fuentes,
por eso su recuerdo son nubes que se pierden
en una lejanía de soñolientas aguas.

La música es la vida y notas de esperanza
lo que recoge el estro de sus pasiones blancas,
sintiendo sus entrañas crujir entre los aires
la inmensidad del hombre... es lo que esconde una arpa.

3

Entreabierto plumón, blanco, ligero,
sin novedad de estrellas en el cielo.
Amanecer noctámbulo y de goces
ensanchando el caudal de los inviernos.

Una confianza en su recuerdo guarda
la palabra resuelta de presagios
y su algazara levanta con las alas
un manantial de rasgos en las aguas.

Siniestro de esperar los aires blandos
sin atmósfera inscrita entre las horas,
opúsculo sediento de retazos
y de sueños marcando lo que ignoran.

Panorama de luz y oscuro fuego,
sensación de sentir ausentes cuerpos
que llegando al final emprenden vuelo
entre un frágil asombro y unos besos...

4

Suplicio callado
la fuente que arroja
silencios quemados
en alas del trueno.
Los cielos huyendo del largo convento
y hundiendo en los mares
sus manos de invierno.
Inútil espera. Aliento dormido.
La paz que se anhela en copas de vino
estruja arpegios de ruegos malditos.

Hastíos de escarcha en campos parejos
de sol y de luna... eterna palabra.
Y suenan los verbos y siguen las ansias.
Rodar de presagios, impulso de llagas,
doctrinas sin nombre en pan y desgracia.
Rondel de tristeza y barro de estrellas
en sórdidas penas y oscuros sistemas.
Limosna de besos, antojos soberbios
sin ley ni consuelo, los predios desiertos...
Y el odio contempla pasar a los muertos
buscando el acento de su único cuerpo.
Que apaguen el hacha! Que muera el invierno!
Que junten los goces de todos los sueños!
Que apuren los senos de todos los pechos!
Que no haya misterio, que se acabe el tiempo!
Que el hombre conozca su largo lamento!
Pasaron los lobos...
Se oyeron los vientos bebiendo las carnes,
salieron del aire al aire las almas
y entonces el verso hundió sus despojos
en una infinita nostalgia de asombros...

5

Volcó la mirada hacia el pasado
y la tierra giraba desde entonces.
Cambió la sensación y nació un lago
con cisnes de dolor y lotos blancos.

Ya no era un pedazo de materia
ni la luna una piedra en el espacio,
la tierra parpadeaba cantinelas
de una sombra cortada por el rayo.

Y fué el hombre la luz y fué el arcano
un nombre de misterio sacrosanto,
la tierra no rodaba todavía,
le faltaba visión y tiempo y lados.

Y completa de ser se llamó vida
y otros mundos distantes sus hermanos,
su alma fué el alma de los hombres
y su cuerpo fué un eco muy lejano...

y 6

Unicamente la esperanza andaba
y las piedras crujían con desatino.
La esperanza era piedra
y piedra muy lejana
que brillaba por el sol de algún camino.

Era negra la inmensa lejanía
cuajada de espejismos perentorios.
La inquietud se sentía
caer como congoja
que desgrana los cielos ilusorios.

Era vida y soplo y existencia
unidos por el fuego del ¡Quién sabe!
Y eran hojas sin árbol
y nubes sin paisaje
el resto de aquel sueño terso y grave.

1949.



PRIMEROS CURSOS UNIVERSITARIOS DE LITERATURA PERUANA EN LOS EE. UU.

Por primera vez en los Estados Unidos se ha dictado un curso completo de Literatura Peruana, comprendiendo una sinopsis histórica desde los Amautas y Haravicus hasta los Contemporáneos (primer semestre) y un Seminario para Graduados (segundo semestre). Los cursos fueron impartidos en la UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA, Los Angeles, y corrieron a cargo del Dr. A. Arias-Larreta, profesor peruano que llegó a ese país para dictar conferencias en las Universidades norteamericanas, después de haber hecho lo propio a invitación de las Universidades de Caracas, Panamá, Costa Rica, Guatemala y México.

Entre los temas de investigación y estudio correspondientes al Seminario para Estudiantes graduados, destacan estos novedosos aspectos de la Literatura Peruana:

—*El Indio en la Literatura y la Historia.*
—*La tradición nativa, la herencia española, la influencia cosmopolita en la Cultura.*
—*La Sicología india y mestiza en los cuentos de Enrique López Albújar.*
—*El ensayo peruano (González Prada, Mariátegui, Haya de la Torre, Basadre).*
—*Peruanismos y americanismos en los cuentistas de Costa, Sierra y Selva.*
—*El paisaje y su expresión.*
—*El hombre y el medio en las novelas de Ciro Alegría.*
—*Valores humanos en las novelas biográficas de L. A. Sánchez.*
—*El mestizaje de costumbre e idioma en las novelas de la Sierra.*
—*Valores humanos, sociales y estéticos en la nueva poesía.*
—*Estilo y lenguaje de la novela regional.*
—*Cholos, mulatos, injertos, blancos en la poesía y la novela.*
—*Indigenismo, regionalismo, colonialismo.*
—*Bibliografía comentada de la prosa contemporánea.*

Una página de historia americana

(En el *Rep. Amer.*)

Hace ahora trescientos años que se votó en la colonia inglesa de Maryland lo que se conoce por *Toleration Act* en la historia colonial de los Estados Unidos. Fué la primera ley de importancia promulgada en las nuevas posesiones inglesas para coordinar las prácticas religiosas de sus habitantes, y punto de partida en el proceso que tomó lugar más tarde en otras colonias, tendiente a regular el disfrute común de libertad de cultos para las denominaciones cristianas allí establecidas.

Pero la Toleration Act no fué una medida tan liberal como algunos erróneamente han supuesto. No se trataba de permitir la libre práctica de su fe a cada uno de los habitantes de Maryland, sino a quienes profesaban creencias cristianas únicamente, con exclusión de judíos, unitarios y deístas por igual. Maryland había sido fundada por Lord Baltimore, un británico de creencias católicas quien favoreció, por supuesto, la inmigración de católicos a su nueva colonia. Durante su dominio esta fué la religión predominante, mas pronto pasó la supremacía católica; nuevas familias protestantes acudieron a poblar el estado con el permiso del hijo de Lord Baltimore, quien sucedió a su padre en la posesión de aquella "tierra de María'.

En 1649 se estableció, indudablemente, un compromiso entre las partes interesadas, cosa de lograr las garantías mínimas para una convivencia pacífica entre los cristianos de Maryland. Es curioso este episodio de la vida colonial norteamericana, ya que los católicos de Maryland, mientras fueron dueños de la vida religiosa y política de aquella provincia autorizaron sin ojeriza la práctica de otros cultos disidentes del catolicismo, mas una vez que nuevas influencias ejercieron presión en la sociedad de Maryland aquellas libertades se vieron lesionadas en la práctica, dando motivo a tan famoso arreglo legal.

En el resto de las colonias americanas el predominio protestante no dejó nunca lugar a dudas, procediendo al mismo tiempo con marcada intolerancia para con las sectas opuestas. Una de las grandes paradojas de la historia religiosa colonial es esa de Maryland, que siendo organizada por grupos pertenecientes a una de las religiones más intolerantes, desarrolló su vida civil sin persecuciones contra "herejes" o "cismáticos". En Massachussets, por ejemplo, hubo tal pugna entre los protestantes que Roger Williams, lider religioso de gran elocuencia, rompió con los Puritanos y partió hacia otra zona para fundar una colonia donde "adorar al Creador con libertad de conciencia". A su rebeldía se debe la creación de Providence, capital de lo que llegó a ser el estado de Rhode Island. Esta provincia, completando el contraste ya citado, es hoy la más católica de los Estados Unidos, sin haber alterado el espíritu de tolerancia cultivado por aquel pionero que consideraba a todo ser humano con un derecho inalienable de abrazar la fe religiosa más a tono con sus convicciones.

Dos detalles interesantes brotan de este simple repaso de historia americana. Primero, que en tiempos de Lord Baltimore el catolicismo era perseguido en Inglaterra, lo que no impidió que el aristócrata colono obtuviera una cédula real para fomentar aquel territorio; y segundo, que la Constitución de Rhode Island, pese a sus manifestaciones tan liberales, fué aprobada por el rey Carlos II, poco amigo de conceder franquicias a sus posesiones americanas.

La "Toleration Act" de 1649 ha sido tomada por algunos historiadores como primer síntoma de legislación democrática en la vida colonial de Norteamérica. Un detallado estudio nos presenta aquel episodio, si no enteramente democrático ya que excluía a los grupos no cristianos, al menos de carácter progresista, con acatamiento al criterio de las mayorías dominantes, pues los pequeños núcleos disidentes poco significaban en una sociedad fuertemente arraigada a los principios cristianos. El Acta de Tolerancia firmada hace tres siglos fué una muestra rudimentaria de lo que llegó a ser ley en todas las colonias americanas, y sirvió de inspiración a los patriotas que organizaron más tarde la gran república del norte.

Guillermo CABRERA LEIVA.

University of Miami, 1949.

ALLA DENTRO

III

El gran peligro: la materia

Por *Rafael* CARDONA

(*Atención del autor*, en México, D. F.)

En su proceso de construcción filosófica, de tendencia empírica pura, Aristóteles agotó pronto el ajuste fundamental de las categorías del conocimiento: dejado montados, como una relojería, los órdenes naturales, la política y la metafísica; y esta última únicamente por cuanto sirve de prolegómeno a la acción inteligente. Por esto la desligó de toda tendencia hacia la teoría pura. Pero es indudable que a su manera, Aristóteles contempló mentalmente el desarrollo automático y mecánico de las ciencias que, como la rueda de impulso, basta darles el primer estímulo para que trabajen por sí solas. De esta suerte, es muy probable que como lógico de asombrosos alcances, percibiera "en el futuro" la formación de las clases técnicas, ya entrevistas en forma general en su *Política*. También nos dejó Aristóteles una huella perceptible de sus anticipos a la idea de "capitalismo", sin advertir que ésta podía vivir como "propiedad privada" de esos hombres libres que él convierte en ciudadanos. El mismo experimentó esta necesidad de dinero cuando tenía a su disposición —según numerosos historiadores— a todo un equipo de trabajadores y ayudantes que se encargaban de llevarle a sus museos conchas marinas, pólipos, osamentas que le llegaban desde el Asia Menor, cuadrúpedos de todas clases y aquellos "monos de Egipto" que en realidad provenían de Libia.

La lucha entre las clases se encuentra, pues, como un embrión en Aristóteles: él sabe bien que el progreso, precipitando las capacidades productivas, se ha de convertir en lucha intestina y en "lucha de poderes", con su cohorte de guerras internacionales, conquistas y servidumbre. Sin embargo, no es esto lo que le inquieta: a él le inquieta haber descubierto este "límite constante" que se llama Naturaleza. Conoce que es sondeable, determinable y "finita", mientras que el poder de la inteligencia humana, irguiéndose por encima de estos límites de la finitud, aspirará a transformar constantemente los medios productivos, como lo han hecho ya la biología y la química. Otra vez reaparece aquí la materia, consumiéndose para dar energía, revelándose para morir. Pero Aristóteles no sospechó jamás que la clase de los esclavos, o sea la de los trabajadores al servicio de la interpretación mecánica de la idea, científica, pudieran tomar en el futuro la dirección misma de la producción científica. El había dicho, contra esto, que "el hombre nace libre o nace esclavo" —véase la *Política*— y no advirtió ningún proceso de evolución colectivista, o mejor dicho, de "revolución" comunal como un asalto de las masas hacia la propiedad científica, protegida por el capital.

Los incontables "himnos" que se alzan en su loor, que le pintan como un dios, son merecidos. Pero hasta los dioses tienen una inteligencia limitada por el tiempo y no pueden ver las catástrofes que suscita la planeación del pensamiento científico. Ayer mismo ha estallado en el Atolón de Bikini (sino ha habido contratiempos) la bomba atómica, último tipo aristotélico del conocer que nuestra época arroja a la playa del tiempo. Sin embargo, esto no habría hecho arrugar el entrecejo al gran sabio, sino el conflicto final "del hombre desasido de toda idea que suponga la persistencia del alma", como se ve en Bergson y otros autores. Porque para el hombre antiguo, la moral no logra sostenerse sino en presencia de una conciencia eterna, y si el hombre renuncia a ella, de nada le sirven para su salvación y la del mundo los innumerables conocimientos prácticos que posee. Y Aristóteles es todo práctica; tiene pleito contra el pensamiento teórico, en que viviera su maestro Platón. Esta es una manera de "declararle el pleito a Dios", de que habla el mesianismo oriental, especialmente en Job y en los Proverbios, y los Upanishads en el Gaudapada, en el Vasistha y en el Isha. Y por haber rechazado "la idea del Infinito", todo Occidente está condenado a las limitaciones de un progreso material en que no despunta siquiera la más tenue luz del Espíritu libertador.



QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Maestro: lea Ud. y medite

(En el *Rep. Amer.*)

Palabras de don Roberto Brenes Mesén: "Consecuente con la certidumbre de que el *económico* es ante todo un problema de orden moral, es propósito de estos programas la cultura de esas virtudes: la probidad y la sobriedad, la constancia y la veracidad, el valor y salud unidas a la inteligencia y la habilidad".

De modo, pues, y es bueno que se repita esto tantas veces como sea necesario: el verdadero problema de la educación es el moral.

Todo lo que se haga, se modele o se construya sobre la base de un individuo falto de concepto moral, es perdido.

Si tendemos la mirada a los cuatro rumbos, tropezamos con la absoluta falta de probidad; con el irrespeto al derecho de los otros; carencia de delicadeza, etc.

Es cierto que se ha confundido el saber con la cultura, la verdadera cultura que no es otra cosa que la práctica de las virtudes.

El hombre virtuoso es capaz de vivir en paz consigo mismo y con los otros, creando así la armonía social o democracia.

Brenes Mesén deja implícita la conclusión de que "no es posible la democracia si no hay moral".

Compréndase bien que no se trata de la prédica moral sino de la práctica de la moral.

¿Está la Escuela de Costa Rica capacitada para emprender la obra de creación de un niño como don Roberto lo anhela: probo, sobrio, constante, veraz, valiente, sano, inteligente y laborioso?

Podemos afirmar que está por iniciar, en el mundo, una obra escolar de tal magnitud, trascendencia y belleza.

Esa Escuela ideal, que requiere maestros ideales, de amplio espíritu y limpia conciencia, floreció en el cerebro, con raíces en el corazón de Brenes Mesén.

Estos hombres que dan forma a cosas imposibles, son los verdaderos guías de la Humanidad.

Maestro: Lo difícil puede hacerse: lo imposible debe intentarse.

La rutina de una escuela es la rutina de una sociedad y si se empantana aquélla, ésta muy pronto exhala miasmas.

Casi como está sucediendo actualmente en el mundo.

Lea usted a Brenes Mesén y haga algo porque aquellas ideas palpiten en su escuela.

Siembre una virtud, una sola, y habrá hecho más, mucho más por la felicidad del hombre, por la paz y la democracia, que miles de predicadores.

Dice Bernard Shaw: El hábito adquirido es como semilla fértil, la prédica es un híbrido.

Juan J. CARAZO.

Costa Rica, 1949.

REPERTORIO AMERICANO

EDITOR
Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Nuestro amigo y colaborador J. Conangla Fontanilles, en La Habana, nos llena de alegría con el envío de este libro voluminoso (722 páginas) y que revela muchas cosas interesantes que no sabíamos:

Cuba y Pi y Margall. Estudios preliminares por J. Conangla Fontanilles. Seguido de un Anexo con todos los Artículos y Discursos de Pi y Margall en pro de la Autonomía y luego de la Independencia de Cuba. Editorial Lex. La Habana. 1947.

15 Capítulos en el Estudio preliminar y 358 títulos en el Anexo.

J. Conangla Fontanilles, poeta y ensayista cubano muy apreciado.

Refiriéndose al problema colonial antillano, dice el Maestro Enrique José Varona: "Fué principalmente un pensador, un gran pensador español, el que desde temprano y con mirada de singular perspicacia lo escudriñó y le encontró solución. Timbre excelso, entre los muchos que elevan a don Francisco Pi Margall, resulta la clara visión con que se dió cuenta de que, a pesar de los errores tremendos, y de las iniquidades del gobierno colonial de España, en Cuba y Puerto Rico había crecido y se había robustecido un pueblo... La constante prédica de Pi y Margall, para que se nos hiciera justicia, lo coloca al frente y por encima de los estadistas españoles de su generación".

Un gran libro, un regalo precioso, este de Conangla Fontanilles, para los que sienten la creadora pasión de leer. Gracias, mi muy estimado amigo Conangla Fontanilles.

En las Ediciones de CUADERNOS AMERICANOS (México, D. F.):

Pedro de Alba: *De Bolívar a Roosevelt.*

Recoge testimonios de prohombres del Norte y del Sur acerca del porvenir de América: intuiciones e intenciones político-sociales. Intervienen Jefferson, Hidalgo, Morelos, O'Higgins, del Valle, Bolívar, Lincoln, Juárez, Sarmiento, Hostos, Sierra, Martí, Roosevelt. Libro constructivo, pues.

Precio del ejemplar: *1 dólar.*

En las ediciones del FONDO DE CULTURA ECONOMICA, en México, D. F.:

La danza y el ballet. Por Adolfo Salazar. En la serie Breviarios.

Precio del ejemplar empastado, con numerosas ilustraciones: ₡ 12.

Las corrientes literarias de la América Hispana. Pedro Henríquez Ureña. Un volumen pasta.

Precio: ₡ 12.

El libro de Pedro Henríquez Ureña es, y continuará siéndolo durante mucho tiempo, consejero obligado de quienes quieran seguir el estudio de nuestras letras.

Vaz Ferreira. Por Alejandro C. Arias.

El autor es un fervoroso discípulo de Vaz Ferreira.

Ardua y difícil tarea ha sido la de abordar el análisis de la personalidad múltiple del Dr. Vaz Ferreira: de filósofo y pedagogo, de ensayista y crítico, de maestro que en dilatado magisterio ha ido, hora a hora, dejando oír su palabra guía de la juventud; guía y fermento, que si no es así no educa. Y mostrar su pensamiento de encendido demócrata y su teoría de acción social, su "socialismo atenuado", con la conquista y preservación de la libertad individual, calidades todas que hacen del insigne uruguayo Vaz Ferreira par de las brillantes figuras de Hispanoamérica.

Historia de la Matemáticas. Por E. T. Bell. Traducción de R. Ortiz.

Un volumen pasta. Precio ₡ 37.

Leer esta historia de las matemáticas es seguir el intelecto en una de las hazañas que más han cimentado su señorío.

Cristianismo y cultura clásica. Por Charles Norris Cochrane. Traducción de José Carlos.

Un volumen empastado. Precio: ₡ 38.

Romanidad y cristiandad: Cicerón y San Agustín, frente a frente.

Libro sólidamente documentado en los textos clásicos y cristianos. La traducción, excelente, como de quien es: de José Carner, reputado escritor español.

En las ya conocidas ediciones de la Editorial SUDAMERICANA, en Buenos Aires:

W. Pepperell Montague: *Los caminos de las cosas.* Traducción de Demetrio Núñez.

Libro indicadísimo como texto de un curso superior de filosofía general. Es una introducción en los dominios de la filosofía.

"...y todas las filosofías son en sentido amplio experimentos o, según la frase de Whitehead, "aventuras en el campo de las ideas".

Lewis Hanke: *La lucha por la justicia en la conquista de América.*

Esta obra constituye uno de los más serios y completos trabajos destinados a refutar la secular "leyenda negra" de la crueldad y el fanatismo de los españoles.

Miguel Angel Carcano:
Victoria sin alas. París-Burdeos-Vichy.

Imágenes de Francia. Abarca dos meses de guerra y dos meses de armisticio. "Apenas pretendo relatar los hechos que pasaron delante de mis ojos, y anotar las palabras que escucharon mis oídos". El autor era entonces, Embajador de la Argentina en Francia.

Y sigamos ahora con un libro de dimensiones mayores, en todo sentido:

Los Chinos. Su Historia y su Cultura. Por Kenneth Scott Latourette. Traducción de Miguel de Hernani.

978 páginas de texto. Numerosas láminas. Empastado.

En dos secciones:

Geografía e Historia y *Cultura.*

Libro de mucha importancia para quien desee explicarse a la China actual. Una historia milenaria de la que hay minuciosas y fidedignas constancias y una civilización riquísima en valores estudiada en todos sus aspectos.

K. S. Latourette es un destacado sinólogo de los EE. UU.

Manuel de la Sota: *Yanqui hirsutus.* Pequeñas conversaciones sin importancia sobre los habitantes del Nuevo Mundo anglosajón.

Es una novela que ocurre en los EE. UU. En diálogos muy hábiles, opiniones diversas sobre los yanquis: humorismo.

Lin Yutang: *La familia del barrio chino.*

Es una novela en que se pinta a los chinos de los EE. UU. Humor, comprensión. El lector termina por conocer y querer a la familia Fong.

Manuel Mujica Lainez: *Aquí vivieron.*

23 relatos. Una *biografía* imaginaria de un lugar (San Isidro) alrededor de Buenos Aires. Cuento y novela a la vez, técnica nueva, trascendencia histórica.

Ralph Roeder: *Catalina de Médicis.* Traducción de Ramón de la Serna.

Una biografía, drama tremendo, panorama histórico.